

EL MONTE CARMEL



REVISTA RELIGIOSA

DIRIJIDA POR LOS
RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS

SUMARIO

El 26 de Enero de 1582, por Fr. A. M., pág. 41; Camino de Burgos (poesía), por Francisco Giménez Campaña, 45; Meditando en los cantares de mi Madre, por Fr. Lucas de S. José, C. D., 46; Sección Científica, por Luis de Teresa, 51; Prelados ó Superiores de la Orden Carmelitana, por E. S. T., 54; Misiones Carmelitanas, por Fr. J. V., 58; La Vida Americana, por Fr. Samuel de Sta. Teresa, 62; Bibliografía, 66; Crónica Carmelitana, 68; Crónica General, 73; Problemas, 77; De todo un poco 78.

Dirección y Administración
Residencia de PP. Carmelitas
Carmen de Burgos.

EL MORME GARIBAYO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	3'50	pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4	id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6	id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75	id.	
Extranjero	8	id.	

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CARMEN DE BURGOS



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya n.º 6.--VALENCIA

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles y tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

CALLE DE ALBORAYA N.º 6.--VALENCIA

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

15 de Enero de 1905.

Año VI.

Núm. 110.

EL 26 DE ENERO DE 1582

(Fragmentos de una historia)

I

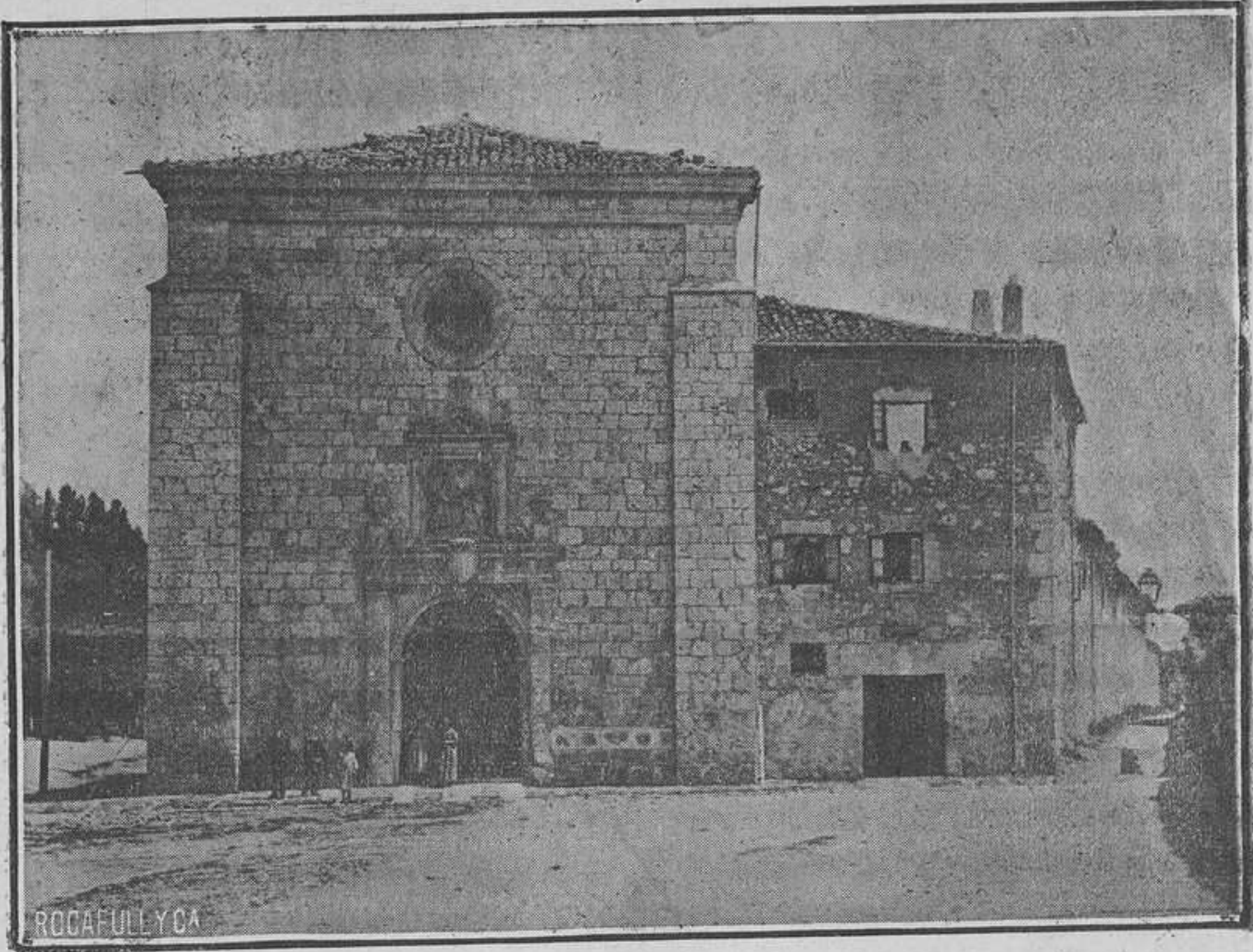
UN MUNDO DE AGUA

EL amanecer del día 26 de Enero de 1582 fué tris-tísimo. Hacía veinticuatro días que Sta. Teresa había salido de Avila: los muchos fríos, los continuos chubascos, los azares del viaje, siempre penoso cuando es largo, y penosísimo cuando á lo largo se añaden los peligros y los sobresaltos, habían agravado los padecimientos de la Madre Reformadora y habían producido una fiebre que devoraba lentamente sus fuerzas.

Acompañaban á la Santa Madre el Rvdo. P. Provincial Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios que había querido ir con ella para rodearla de consuelos y cuidados, que bien previó el discreto Padre que los habría ella mucho menester, y Fr. Pedro de la Purificación, como socio del P. Provincial. De monjas iban la M. Tomasina Bautista, la H.^a Catalina de Jesús, la H.^a Inés de la Cruz, la H.^a Catalina de la Asunción,

la H.^a Teresa de Jesús, y dos hermanas freilas Ana de San Bartolomé y María Bautista.

Habían pasado la noche en una venta cerca de Burgos, donde supieron cómo les restaban aún muchos peligros que correr antes de entrar en la ciudad, porque como las nieves y las aguas habían sido muchas aquellos días, los ríos desbordándose con grandes avenidas, tenían anegados los caminos



Convento e Iglesia de las Carmelitas Descalzas de Burgos,

ÚLTIMA FUNDACIÓN DE STA. TERESA.

y habían arrastrado consigo los puentes ó cubiértolos por completo, haciendo punto menos que imposible pasar por ellos las caballerías. Antes de llegar á Burgos se hallaban muchos de estos puentes, formados con troncos de árboles, echados sobre los ríos que en el Arlanzón desaguan, y apretados entre sí con tierra y fagina: llamábanse *pontones*, y en el libro de actas del Ayuntamiento de Burgos, correspondiente al año de 1582, consta que por los años anteriores una gran riada había destruído el puente de piedra de Santa María, y se habían hecho provisionalmente unos *pontones* de madera mientras el Concejo arbitraba medios para reconstruir el puente de piedra.

En la venta tomaron los expedicionarios un mancebo que les guiara, y preparados los pesados carros y algunas cortas provisiones, y dentro de los carros las religiosas, y los religiosos con el guía en sendas mulas, empezóse la marcha, dejando con asombro á la gente de trajinería que por el mal tiempo habíase guarecido en la venta, pareciendo desatino caminar con tan recio tiempo, con el cielo encapotado y triste y una llovizna fastidiosa que penetraba hasta las médulas y producía escalofríos y cierto malestar como el que suele preceder á la fiebre. Las religiosas, á pesar de esto, iban alentadas y serenas y hasta con regocijo, sin que este regocijo y alientos fueran aun para ellas mismas explicables cuando todo era propio para engendrar desaliento: solo la Santa Fundadora sabía la causa de su ánimo y fortaleza, porque en el fondo de su alma había oído la voz de su Esposo que le decía, que bien podían ir, que no temiesen, que Él sería con ellas.

Hundiéndose muchas veces las caballerías en el cieno, y atollándose los carros en trampales ó conducidos por pendientes resbaladizas, hacíase muy difícil la marcha, y más de una vez viéronse las religiosas en precisión de apearse de los carros y andar largos trechos á pie por senderos pantanosos, mientras los dos Padres y el conductor trabajaban penosamente por mover el ganado y arrastrar los vehículos.

Así, venciendo una dificultad tras de otra, llegaron hacia el mediodía á un paraje donde, por lo hundido del terreno, habíase anegado todo con las aguas del Arlanzón que, salidas de madre y extendidas por aquella vega, semejaban un ancho mar turbio y revuelto. Aquí, al verse entrar en un *mundo de agua*, como Santa Teresa lo llama, sin camino ni barco, ella misma, con cuanto Nuestro Señor la había esforzado, aún no dejó de temer.

Volver atrás era imposible; pasar adelante, temeridad grande.

No había otro camino para llegar á Burgos que aquel mar grande de agua.

Decía el conductor que sobre el cauce del río había unos pontones para pasar: pero, cubiertos con el agua, podríase llegar hasta ellos, mas si en ellos no acertaban á ir por el medio, ó se espantaban las mulas, ó se trastornaban los carros, todo era perdido, hundiéndose todos en las turbias

aguas del Arlanzón, y sepultándose allí para siempre tantas esperanzas después de tantos afanes y trabajos.

Aquellos momentos fueron angustiosos: el P. Provincial callaba, porque le pareció que entonces no á la prudencia del hombre, sino á la Providencia de Dios le tocaba decidir, y esperó las órdenes de Santa Teresa, de cuya boca tantas veces en parecidos casos había escuchado las revelaciones de esta divina Providencia. Santa Teresa miró á su alrededor, y tembló; cerró los ojos, y miró dentro de sí, y sintió renacer en su pecho aquellos deseos de sus primeros años de ser martirizada por el dulce dueño de su alma, y una serenidad celestial se reflejó en su semblante, y, adelantándose con valor, dijo: Adelante, hijas mías, «¿qué más quieren ellas que ser mártires, si fuese menester, por amor de nuestro Señor? Déjenme, que yo quiero pasar primero; y si me ahogare, ruégoles mucho que no pasen» (1).

El carro donde iba la Santa, entró en los pontones, y en aquel momento oyó Teresa la voz de Jesús que le decía: «No temas hija mía, que aquí voy». Teresa pasó y sus acompañantes la siguieron.

Fr. A. M.

(Se concluirá).



(1) Yepes, *Vida de Sta. Teresa*, tom. 2, l. 3, cap. XXXIV.



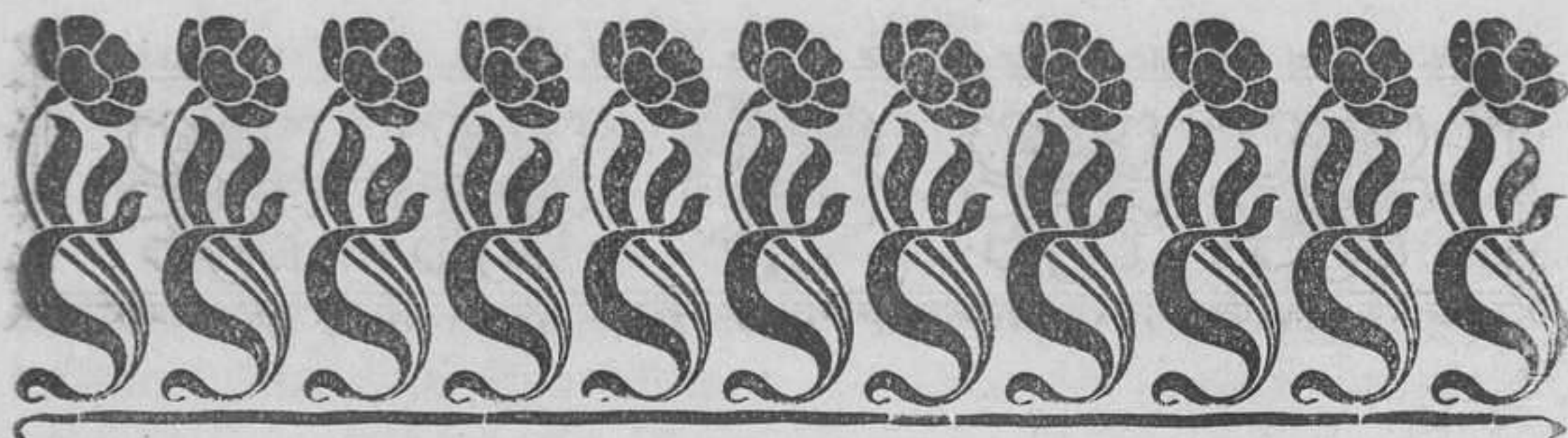
CAMINO DE BURGOS

Camino de Burgos van,
Bien mojadas y maltrechas,
Las descalzas Carmelitas
Y enferma Santa Teresa.
Helólas el viento frío
Que descende de la sierra,
Y no encontraron senderos,
Que borró la nieve espesa.
Asaltóles el peligro
En las empinadas cuestas,
Guarnecidas de barrancos
Y erizadas de maleza.
Y por milagro salieron,
Ejes rechinando y ruedas,
Los carros de aquel paraje
Con las monjas medio muertas.
Y al doblar la ansiada cumbre
Vieron la extendida vega
Hecha lago pantanoso
Por la nieve ya deshecha.
Como el pueblo de Israel,
Del mar Rojo en la ribera,
De los egipcios seguido,
Paróse con planta incierta;
Tal la triste caravana
Perseguida de la recia
Lluvia que ya se avecina,
Paróse ante el lago yerta.
Mas Dios que á los malos hiere
Y al justo, cual oro, prueba
Entre luchas y peligros
Que es el crisol de las penas,
No quiso entonces abrir
Por el agua enjuta senda,
Dejando crecer el riesgo
Y llegar la lluvia espesa.
Unos estrechos pontones
Que el agua creciente anega
Y que al ímpetu del río,
Que los acomete, tiemblan,
Dan paso á la caravana,
O más bien entrada cierta
A la negra eternidad
Que en el fondo las espera.

Apeáronse las monjas
De los carros todo trémulas;
Y acosadas del peligro
Y con la rodilla en tierra,
Piden auxilio á la Santa
Y piadosas se confiesan
Con el buen padre Gracián,
Que el riesgo parte con ellas.
Y viéndolas aún dudosas
La invicta Santa Teresa
Ante el peligro que crece,
Según crece la tormenta,
Con los ojos animosos
Y el rostro como la cera,
Temblorosa por la fiebre
Que la consume y aprieta,
Dijo con valientes voces:
—Mis queridas hijas, ¡ea!
Dios lo quiere, vamos prontas
Y muramos en la empresa;
Que si por su amor morimos
¿Qué más regalo y preseña
Esperamos del Esposo,
Que nos dé la palma eterna?
Déjenme, pues; ¡paso!, hijas,
Que quiero ser la primera;
Y si me ahogare, les ruego
Que no pasen y estén quedas.—
Y en diciendo, con su carro
Rompió capitana intrépida
Por aquel mundo de agua
Que la ciñe y la rodea;
Y cuando las ondas turbias
Furiosas al carro llegan
Y lo asaltan y lo arrastran
Cual leonas á la oveja;
Allá en lo interior del pecho
La voz del Señor resuena
Diciéndole: Voy aquí,
No temas, hija, no temas;
Y seguida de sus monjas
Y en salvo de la tormenta,
Llegó á Burgos quebrantada,
Cuando ya la noche cierra.

(De *El Romancero de Santa Teresa*)

Francisco Giménez Campaña



Meditando en los cantares de mi Madre

(Continuación)

II

Nada te turbe,
Nada te espante;

porque

Todo se pasa
Dios no se muda.

Aquí todo se pasa, porque el mundo es un lugar de continuas mutaciones. Se pasa la gloria y también la ignominia: las más dulces alegrías y las más profundas tristezas. Se pasan las violentas pasiones que se evaporan como el humo, y las grandes virtudes que se trasladan al cielo. Pasan la niñez con sus encantos, la juventud con sus ilusiones, la ancianidad con sus dolores, y la muerte misma con sus tétricas sombras también pasa. La niñez se muda en juventud, la juventud en la vejez, y la vejez se eclipsa en la muerte, y la muerte en una transformación gloriosa del hombre que de terreno se hace celeste, de temporal eterno.

En este mundo todo es mudable, se mudan las naciones, y se mudan las ciudades, y los hombres también se mudan porque el tiempo los lleva sobre sus alas más veloces que el viento.

Aquí están inseguras aun las virtudes excelsas, y no son desesperadas las caídas más profundas. Sansón fortísimo fué vencido; David rey Santo manchó sus manos con sangre inocente; Salomón sapientísimo cometió los más detestables y groseros errores; Judas apóstol volvióse traidor, apóstata y

blasfemo contra el Espíritu Santo. De Manasés abominable hizo la gracia al celosísimo y penitentísimo Rey de Judá; de la famosa pecadora de Magdalo, el modelo de las almas santas y místicas y uno de los corazones que con mayor intensidad y pureza de amor han seguido á Jesucristo; del primer perseguidor de los cristianos, el Apóstol de las gentes; de San Agustín, hereje y disoluto, el más grande de los SS. Padres de la Iglesia.

Caen los que parecían estrellas del cielo y se levantan del fango á las alturas los que yacían en la abominación. Tropiezan los sabios y aciertan los caminos de la luz los ignorantes. Aquí todo es inseguro: á nadie se puede preconizar como santo, ni estigmatizar como réprobo: y el hombre con sus defectos ó virtudes tiene más mudanzas que los vientos. Hemos visto á muchas majestades caídas; á reyes, sin cetro y sin corona; á magnates, empobrecidos; á generales, sin espada; á excelsas virtudes, arrastrándose por el lodo; á vírgenes, sin pudor; á sabios, atontecidos; á sacerdotes, que no ofrecían hostias santas; á pecadores, arrepentidos y perdonados.

Aquí se entorpece la lira del poeta, y se nubla la inteligencia del filósofo, y se desvanece la inspiración del artista, y se enfría el entusiasmo del más dulce amigo, y se agota la fecundia del retórico, y se acaban las creaciones del genio, y hasta la inocencia se cansa de cantar sus cantares de amor porque aquí en el tiempo

Todo se pasa,
y nosotros pasamos con el tiempo y sus mudanzas.

Desplómanse tarde ó temprano, lo mismo la choza del pobre y el palacio de los magnates, que las pirámides de Egipto, los muros de Nínive y los templos de Menfis.

Pasan los pueblos con sus tribunos: «las tribus *pasan* con sus patriarcas, las repúblicas con sus magistrados, las monarquías con sus reyes, los imperios con sus emperadores,» (1) los ejércitos con sus generales, la ciencia con sus doctores y las falsas religiones con sus pomposos cultos.

Las grandezas de la tierra seméjanse á un granito de arena que arrebatado de la playa por el viento no deja memoria de sí, ni se conoce el puesto que antes ocupaba.

Los hombres que ayer atronaban al mundo con el ruido

(1) Discurso de Donoso Cortés sobre la Biblia.

de su fama y le deslumbraban con el esplendor de su gloria, hoy yacen silenciosos en el polvo y en el completo olvido. Apenas nadie se acuerda ya de los fastos gloriosos de Hemrod el primer fundador de imperios, y el que primero que nadie, con sus poderosos ejércitos, turbó el sosegado reposo de los pacíficos moradores del mundo.

¿Dónde está el inmenso poderío de Asuero que desde Susán dictaba leyes al mundo y las promulgaba con la punta de la espada de sus generales? ¿Dónde el de Ciro, el Rey providencial y militar por excelencia, vaticinado por los Profetas y escogido por Dios para castigar los sacrilegios del primer ladrón del santuario? ¿Qué se ha hecho del poderío de Jerjes que cubría provincias enteras con sus innumerables batallones? Y del imperio de Alejandro que llevaba atados á su carro triunfal los reyes cautivos de las naciones, ¿qué resta? Y de las fabulosas riquezas de Creso rey del dinero en la antigüedad? Y de la incomparable monarquía de Augusto y de la ambición desmedida de Pompeyo y de los vicios nefandos de Nerón y de Calígula?

Todo pasa: los hombres con sus glorias y con sus ignominias, y pasan también los que parecían inmortales. Con el tiempo pasaron Babilonia la gloria de las naciones, (1) Cartago émula de Roma, Argos la ilustre, Tebas la ciudad de las cien puertas y de los mil señoríos, Corinto la bella, Atenas la madre de las artes y la maestra de los sabios, Roma la vencedora, Jerusalén la santa, Sagunto la valiente y Numancia la invencible.

Nada puede el hombre contra las mudanzas de las cosas. No le sirvieron á Nínive sus altísimos muros, ni á Menfis sus sabios sacerdotes, ni á Delfos sus oráculos famosísimos, ni á Sardis sus celebradas opulencias, ni á Tiro sus escuadras potentísimas con sus hábiles traficantes, ni á Troya sus héroes legendarios, ni á Atenas los sabios de su Areópago, ni á Roma sus caudillos invictísimos, ni su Senado prudentísimo, ni á Jerusalén su Templo augusto, ni los sumos sacerdotes vestidos de majestad, ni el código de las leyes santas, ni sus Profetas inspirados que le predecían sus desdichas: como tampoco servirán á los pueblos modernos ni las bayonetas de sus soldados, ni las bombas de sus cañones, ni la astucia de sus di-

(1) Isafas XIII. 19.

plomáticos, ni la elocuencia de sus oradores, ni la pericia de sus legistas. Por grande que sea nuestra arrogancia todo *esto* pasará, como pasó todo lo que antes fué, y pasará aun con mayor rapidez porque camina al impulso de una doble fuerza: la del tiempo que todo lo muda, y la de la justicia divina que castiga con tremendos cataclismos los pecados de las naciones.

Las naciones modernas en general y España en particular *profunde peccaverunt*, han pecado enormemente. (1) En su vida oficial han lanzado un reto á Dios y le han dicho que duerma muy tranquilo sobre los polos del mundo, porque se pueden muy bien pasar sin El. Han cometido pecado de latrocinio y y sacrilegio y los más de sus individuos cometen constantemente la espantosa blasfemia contra el Espíritu Santo. Y Dios tiene empeñada su palabra de honor de aventar las cenizas de aquellos que le dejen para seguir al hombre. Está entablado el pugilato humano; su desarrollo será ó es de cataclismos que mudarán todo *esto*. Tal vez nos veamos todos envueltos en espesos torbellinos, los de arriba y los de abajo, los de la derecha y los de la izquierda, los de dentro del santuario y los de afuera, los que estamos consagrados al servicio del altar, y los que lo están al del trono. En cada soplo se cambia el mapa político de Europa. Ahora no es cuando está más seguro. Hoy el embrutecido musulmán se sienta perezosamente sobre las inmensas ruinas del *Sancta Sanctorum* donde sólo entraba el Sumo Sacerdote. «El león reposa tranquilo, y seguro como en su reino allí donde Semíramis y Sardanápalo acumulaban delicias y riquezas.» (2) Nuestra bandera será hecha girones por la espada de algún conquistador, y nuestras suntuosas catedrales serán un montón de ruinas, y los salones de nuestros magnates serán morada de las aves de rapiña: porque ahora como siempre

Todo se pasa;

pero á pesar de la rapidez con que pasó lo que antes fué y de la movilidad de todas las cosas creadas

Dios no se muda.

Es el mismo ayer, hoy y siempre. Es el mismo que creó el mundo de la nada, que puso en orden los astros de la mañana,

(1) Oseas IX-9

(2) C. Cantú. Hist. tom. 1. lib. II. cap. IV.

que fabricó el sol, la luz y la aurora: el mismo que formó de lodo el primer hombre, y que conversó con Adán y Eva en el paraíso: el mismo que promulgó la Ley en el Sinaí, que murió en el Gólgota, que está en el rincón del sagrario y aquí dentro de mí alma contando los latidos de mi corazón, y dándonos á todos calor y vida y aliento para pronunciar su nombre adorable.

Dios preside y encauza todas las mudanzas; pero El no se muda ni cambia de pensar. Escucha la oración del penitente, el gemido del pobre, el dulce cántico de la inocencia y también la horrorosa blasfemia del apóstata, y El no se muda ni se apresura.

En lo íntimo de su Corazón divino escribe el nombre de los que le bendicen, y en el libro de sus justicias infinitas y de sus venganzas sempiternas apunta el nombre de los que le blasfeman.

El cielo se llena de santos: el infierno de réprobos: y Dios envía sus bendiciones á los que le aman y sus castigos á los que no le adoran: perdona al pecador arrepentido: defiende y corona á los Santos y castiga á los malvados: pero es siempre el mismo cuando castiga como Juez y cuando acaricia como Padre. Es inmutable como la eternidad que es su asiento, su morada, y aunque

Todo se pasa,
Dios no se muda.

(Se continuará)

Fr. Lucas de San José

CARM. DESCALZO





SECCIÓN CIENTÍFICA

MARAVILLAS DEL CUERPO HUMANO

EL SENTIDO DEL TACTO

I.

Uno de los caracteres que distinguen á la época actual es el de la frivolidad. Parece que todos huimos del estudio serio y profundo de las cosas, aun de aquellas más trascendentales á la humanidad.

Nunca más que hoy ha imperado el papel impreso que, en forma de periódicos, folletos y libros, todo lo invade, como si un deseo ardiente de saber abrasase á todos los espíritus. Y sin embargo no hay nada de eso. Hoy se lee mucho, muchísimo, quizá de más; pero ¿qué se lee? Filosofías hueras y desprovistas de sentido común; cursilerías de chulos, toreros y cómicas; cuentos y noveluchas inmorales y versos insípidos y tontos. En una palabra: frivolidades, cuando no porquerías.

Todo ello estará muy bien escrito, muy bien *ilustrado*, pero lejos de ilustrar á los entendimientos que de eso se apacientan, los hace frívolos y vanos, si no los pervierte é imposibilita para la comprensión de la verdad que brilla majestuosa y esplendente en todas las ciencias bien relacionadas con la filosofía católica.

Todos, al parecer, deseamos saber y no nos detenemos á estudiarnos á nosotros mismos para conocernos, no parando mientes en que este conocimiento moral y materialmente considerado, es como una fuente de donde brota á borbotones la verdadera ciencia.

Sabemos que nuestro cuerpo es una obra maestra. Para los creyentes, es la obra por excelencia del Ser Supremo; para los materialistas, es una de las múltiples de la Naturaleza. Ante las innumerables maravillas que encierra esta obra, el ateo desaparece para dar paso al hombre espiritual que en el más insignificante átomo del Universo ve claramente la mano sapientísima del Soberano Artífice.

A vulgarizar algunas de estas maravillas tenderán mis pobres cuartillas dedicadas á EL MONTE CARMELO. Que Dios, que conoce mi intención, me ayude y mis piadosos lectores usen conmigo de benevolencia.

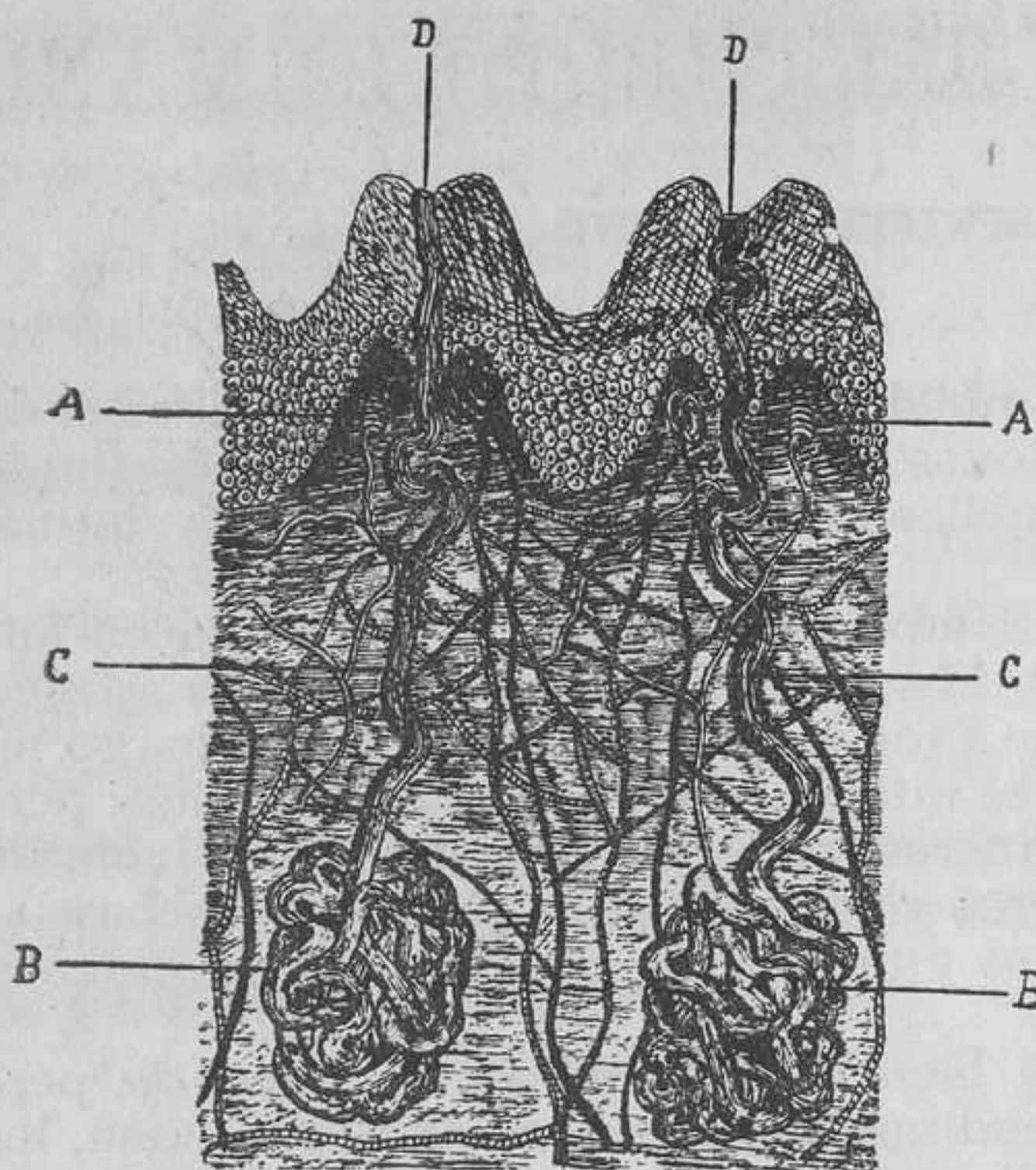
* * *

Voy á ocuparme hoy en el sentido del tacto.

Este se halla repartido por todo el cuerpo, pero la mano, que lo ejerce de una manera muy especial, es su principal instrumento. Gracias á su flexibilidad y á la movilidad de todas sus partes se amolda sobre las superficies que explora, se adapta á todos sus contornos, á todos sus huecos, á todos sus relieves, palpando su suavidad ó rudeza y cuantas asperidades en ellas se presentan. Para obtener la percepción de estos detalles no basta amoldarse al relieve del objeto tocado; es preciso que el sentido recoja la impresión producida en cada punto de contacto, y para ésto sirven las papilas nerviosas.

¿En qué forma? Veámoslo.

En las yemas de nuestros dedos existe un conjunto de peque-



Corte de la piel humana vista al microscopio.

- A—Papilas nerviosas del sentido del tacto.
 B—Glándulas sudoríparas.
 C—Conductos sudoríparos.
 D—Poros.

ños surcos cuyas sinuosidades cubren también el interior de la mano; la parte saliente de estos surcos presenta una serie de puntos más elevados que son las papilas nerviosas, las cuales se hallan cubiertas, como por un velo ligerísimo, por la epidermis. En cada una de estas papilas se encuentra una fibra nerviosa, la cual termina replegándose varias veces sobre sí misma en espiral, formando de esta suerte un diminuto aparato de extrema delicadeza, destinado, según parece, á multiplicar la impresión que se recibe del objeto tocado. Y así sucede en efecto. La más ligera presión ejercida sobre el vértice de este cono elástico, modifica su forma y se hace sentir en todas las partes de la espiral nerviosa; es decir, sobre mil puntos á la vez. Estos corpúsculos del tacto están distribuídos sobre toda la superficie interna de la mano, contándose por cada centímetro cuadrado una centena de ellos. Cuando la mano se posa sobre un cuerpo cualquiera, cada una de las asperidades de este cuerpo pesa más ó menos sobre las diversas partes de este colchón táctil elástico, y entonces, el principio que anima á todas sus partes, el cual principio no es otro que el alma, recoge todas estas impresiones y deduce la forma, el relieve y otras circunstancias y accidentes del objeto palpado.

Tal es, según recientes observaciones, la causa que hace de nuestra mano un órgano de tacto tan delicado. Delafosse en su obra de *Zoología* dice: «En la mano del hombre se encuentra el

órgano del tacto más perfecto. Su división en dedos numerosos, distintos, que se mueven separadamente y se hallan divididos en varias falanges que pueden ser dobladas independientemente las unas de las otras, la forma y la estructura de estos dedos, delgados, redondos, cubiertos de una dermis fina y tupida, sobre la cual están dispuestas en líneas regulares y en gran número las papilas nerviosas, la pulpa celulosa que presenta la última falange que mantiene encima una uña plana y corta, el pulgar proporcionado á los otros dedos, de manera que pueda ser fácilmente opuesto á ellos; tales son las circunstancias que contribuyen á perfeccionar este órgano.»

Nuestra mano es, además, un precioso órgano de aprehensión. Es, como dijo Aristóteles, el instrumento de los instrumentos, el que permite al hombre fabricar todos los demás, así como manejarlos para la construcción de las obras más diversas, tanto para producir las más potentes y grandiosas como las más delicadas. Sin duda alguna este es el órgano que conviene á un alma inteligente, capaz de variar sin cesar sus industrias y los medios por los cuales llega á los fines que persigue.

No faltará quien, tratando de desvirtuar este razonamiento, haga notar que los monos tienen cuatro manos, como dando á entender que nos llevan alguna ventaja, y á esto contestaremos también con Delafosse, diciendo: que si efectivamente tienen cuatro manos «no pueden como nosotros manejar sus dedos separadamente, y su pulgar, siendo mucho más corto, no puede ser fácilmente opuesto á los otros dedos; además sirviéndoles para caminar por medio de ellas, sus palmas son callosas y por consiguiente muy poco ó nada sensibles.»

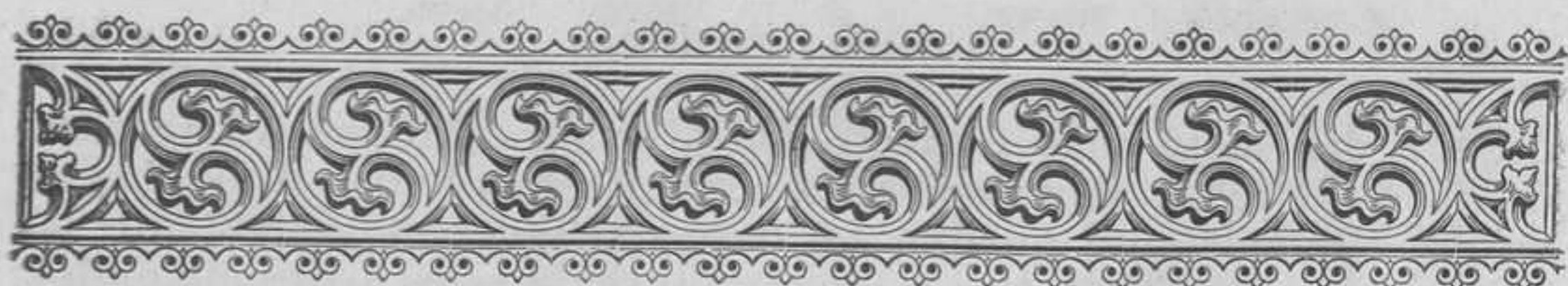
En definitiva, la mano del mono está hecha para trepar y agarrarse, no para trabajar ni palpar.

Gracias á la sensibilidad de las papilas nerviosas, la mano del hombre puede adquirir una facultad de percepción tan delicada, que en muchos casos llega á suplir en gran parte la falta de otro sentido, sobre todo el de la vista. Ciegos hay que saben muy bien distinguir las telas con solo tocarlas, leer las inscripciones de las monedas ó medallas por pequeño que sea su relieve. Se cita á un anticuario que habiendo quedado ciego seguía su comercio, y al escultor Ganiyasius, que después de haber perdido la vista, continuó su arte con bastante éxito.

Luis de Teresa.

(Se continuará)





Prelados ó Superiores de la Orden Carmelitana

EL V. P. M. PEDRO TERRASA

Hoy nos toca hablar de un español, de un hijo de Cataluña, digno sucesor de los Guido y Ballester tanto por su patria como por el cargo que ejerció en la Orden.

De sus primeros años en la religión, sabemos que hizo su profesión religiosa en el convento de Mallorca el día 6 de Enero de 1456, y dedicado á los estudios y ciencias eclesiásticas, descolló entre sus compañeros con los fulgores de una inteligencia privilegiada y una sólida piedad. Agregado á la Provincia del Provenzal de Francia, muy floreciente y rica en sujetos distinguidos, atrajo hacia si las miradas de todos los religiosos, y estas simpatías, que desde joven se granjeó, le colocaron muy pronto al frente de ellos.

En el cargo de Provincial manifestó sus grandes dotes de gobierno y los dones celestiales que Dios había depositado en su alma.

Ejerciendo sucesivamente los cargos de Procurador General, Provincial de la Provincia Romana y Vicario General de todo el reino italiano, en todos dejó impresa la huella de su prudencia y valer eminentes. No es extraño, pues, que en el Capítulo General celebrado en Placencia en 1503, la elección de Superior mayor recayese en español tan insigne. Pero tenemos á la vista una biografía de tan respetable varón, de la que transcribiremos los siguientes párrafos.

«Las virtudes y el gran fondo de ciencia del P. Terrasa, lo elevaron por cierto al cargo de Vicario General de todo el Carmelo por muerte del Rvmo. P. Raynaudo, y en el Capítulo general celebrado en Placencia en 1503, fué electo por unanimidad de votos Prior-General, constituyéndole después la Santidad de Julio II Visitador Apostólico de casi todos los reinos de Europa. Autorizado nuestro Terrasa con estos dos elevados cargos, solo Dios sabe el bien que operó. Con su buen ejemplo y con el olor de su santidad sostuvo siempre la observancia regular en todo el orden..... La autoridad de que lo invistió el Vicario de Jesucristo hizo remozar el

fervor de los primitivos cristianos en los reinos de Inglaterra, Flandes, Francia, Italia y Sicilia. Cual astro luminoso y de benigno influjo iluminaba á los que estaban sentados en tinieblas, y hacía rejuvenecer la virtud.

»Más con las obras que con las palabras hablaba al corazón de todos el Rvmo. P. Terrasa, y esta es la razón por qué tan eficaces



fueron sus paternales exhortaciones. El primero siempre en el cumplimiento del deber, su presencia no permitía faltar á ninguno de los demás. Los ayunos fueron casi continuos desde su ingreso en la religión hasta que consumó la carrera de su peregrinación. A raíz de sus carnes ciñó durante toda su vida unas cadenas de hierro, cuyas aceradas puntas le causaban grandes molestias.....

»Doctísimo era al par que santo nuestro Venerable Terrasa, por lo que la Santidad de Alejandro VI echó mano de él para enviarle **Legado á latere** á Aviñón y á algunas otras Provincias y reinos, en cuyos puntos con su pericia y elocuencia se resolvieron en bien de la Iglesia los asuntos más arduos. Gran orador llama á nuestro héroe el P. M. Valerio Embim.

»En todas sus empresas y aun en las obras de su vida privada

tuvo siempre presente á Dios, cuya mayor gloria, así como la de su divina Madre buscó en todas las ocasiones..... Sus miras fueron siempre el engrandecimiento de nuestra orden y los intereses de la Iglesia católica. A este efecto convocó y presidió un Capítulo General en Nápoles, que se abrió á los 13 de Mayo de 1510, y que fué el XLIX de los latinos ó de Europa, en el cual se acordó la creación de la Provincia llamada Bética, y se dieron provechosos decretos para la perfección religiosa. Poco sobrevivió nuestro Venerable Terrasa á la celebración del referido capítulo, pues fué como el dar la última mano á la obra de edificación á que lo había llamado la adorable Providencia, ocurriendo su muerte preciosa á fines del referido año 1510, la cual fué llorada de todo el orden del Carmelo, y de aquellas Provincias y reinos que habían tenido la dicha de percibir el olor de santidad que despedía y exhalaba el varón de Dios.»

Como han podido ver los lectores, Terrasa gobernó toda la Orden por espacio de nueve años, sucediendo su muerte durante el Pontificado de Julio II.

Digamos ahora algo de los santos y venerables carmelitas que florecieron á fines del siglo XV y principios del XVI, dejando para el siguiente número cantar las glorias del principal entre todos, del B. Mantuano sucesor del V. Terrasa en el gobierno de la Orden.

El primero que se nos presenta brillando con los fulgores de la santidad y la aureola del martirio en el Convento de Trápani en Sicilia, en la misma casa siglos atrás santificada con las virtudes de San Alberto, es el B. Luis Rabatá. Oriundo de la isla siciliana y Carmelita en el Convento de su ciudad natal, llegó bien pronto á ser su superior y presidente.

Imitador perfecto de las austeridades y del celo por la salvación de las almas, en que tanto se distinguieron los primeros moradores del Carmelo; ese mismo celo le privó bien pronto de su vida. En el púlpito, en el confesonario y donde quiera que estuviese, era el perpetuo censor de los vicios y crímenes. Con esto redujo á muchas almas extraviadas al verdadero camino, y, como era de esperar, atrajo sobre sí las iras de los impíos, que le hicieron blanco de su furor satánico. Buscaban éstos una ocasión propicia para vengarse, y una noche que volvía á su convento después de convertir y confesar á un pecador obstinado y aferrado en sus maldades, dispararon sobre él una flecha que, clavándosele en la cabeza, le causó durante el breve tiempo que sobrevivió, enormes dolores, y al fin la muerte. Dios obró por su medio grandes milagros tanto en vida como después de subir al cielo, y el Carmelo celebra su fiesta el 11 de Mayo por autorización de Gregorio XVI.

Adelantándonos un poco en la historia, podemos recordar aquí el nombre del P. M. Hugolín Marengio de la Provincia de Lombardía, quien, un año antes que naciese en Avila Santa Teresa de Jesús y en el segundo año que gobernaba la Orden Mantuano, intentó implantar la reforma y llevar á cabo lo que hizo después la Santa heroína de Castilla.

Para salir airoso de su empresa, fundó el P. Hugolín un convento en lugar solitario, al que dió el título de Monte Olivete. Independiente esta casa de la jurisdicción de los Provinciales, é inmediatamente sujeta al General, todos sus religiosos se obligaron con voto á seguir la regla de Inocencio IV, sin las mitigaciones introducidas. En un principio y mientras vivió el V. P. Hugolín, todo marchó perfectamente; pero después poco á poco fueron aflojando en la observancia hasta que de nuevo se conformaron al modo de vivir de los demás religiosos.

Mientras tanto una religiosa carmelita llamada Juana Scopelli se había hecho célebre por su piedad. Nacida en la ciudad de Regio y revestida con el hábito del Carmen, fundó el Convento de Santa María de Populo en su ciudad natal.

Brillando siempre por su tierna devoción y amor á María Inmaculada, recibió en vida singulares favores de tan bondadosa Madre, y en la hora de la muerte se le apareció visiblemente con el Niño Jesús y la llevó consigo al cielo. Abierta dos años después de su muerte la tumba en que descansaban sus restos, se declaró auténticamente su cuerpo incorrupto. Desde entonces este sepulcro fué glorioso por los milagros allí obrados y por la devoción de la ciudad de Regio á esta insigne carmelita. Murió en 1491 el 3 de Julio, y los carmelitas celebran su fiesta el mismo día.

Mucho podríamos decir aquí de la beata Arcángela, llamada de Trino por su ciudad natal. Después que vistió el hábito de carmelita en la ciudad de Parma, la eligieron los superiores por fundadora del Convento de Mantua el cual fué testigo de las virtudes de esta insigne carmelita, admiró su santa vida, la vió subir al cielo, conserva su santo cuerpo y celebra su fiesta con gran solemnidad todos los años el 25 de Enero.

Así brillaron en todos los tiempos santos y santas insignes en la religión del Carmen, en esta religión heredera de la fe de los Profetas é imitadora de las virtudes de María Inmaculada.

E. S. T.





MISIONES CARMELITANAS

DESDE MALABAR

Excusas-De re viatoria

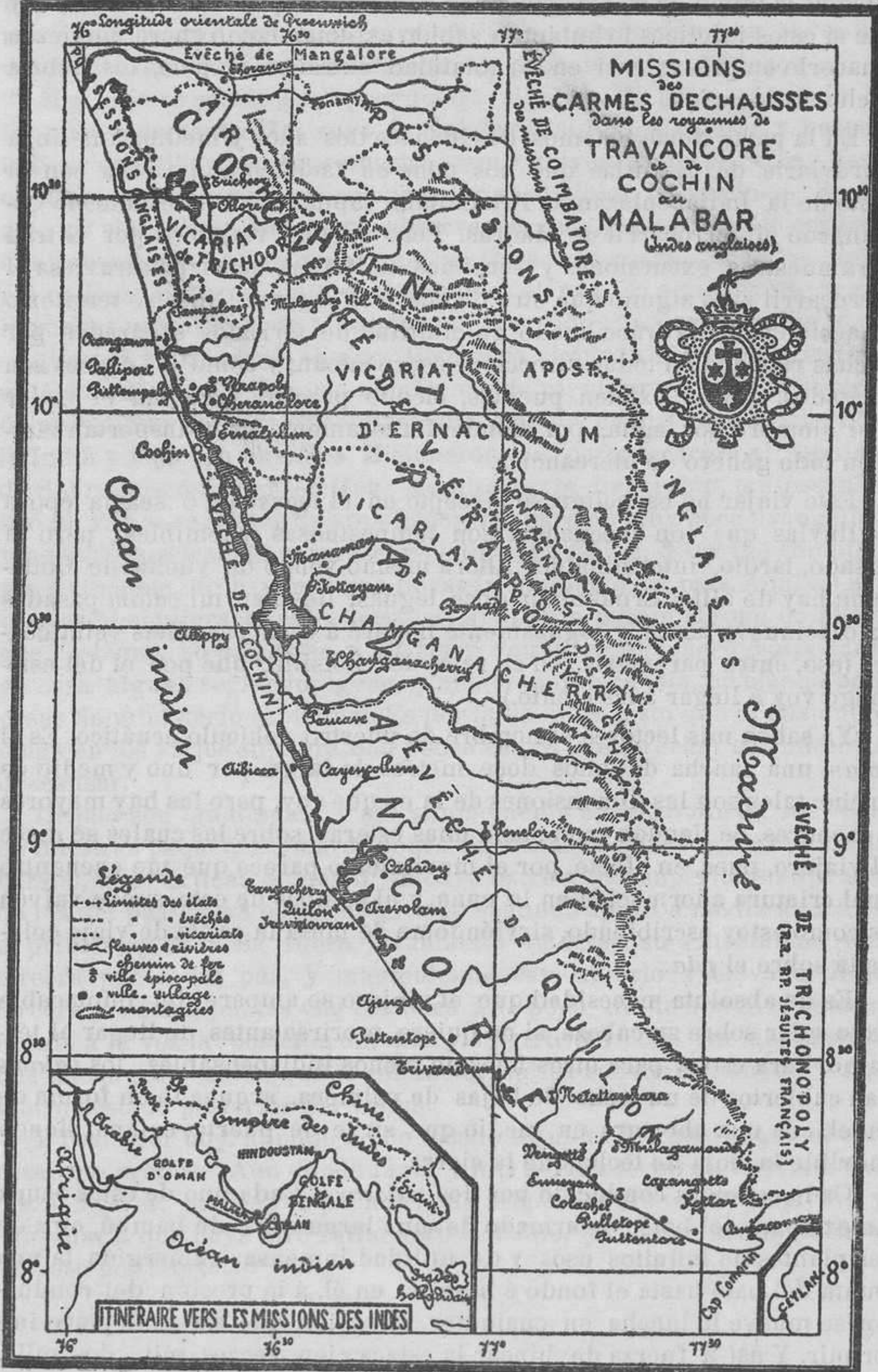
En este momento vuelvo de una pequeña excursión, y voy á darme el gusto de dedicar un ratito á los caros lectores de EL MONTE CARMELO; tanto más, cuanto que se dice, así como semioficialmente, que se van echando de menos nuestros artículos ó relatos, y va haciéndose largo de más nuestro silencio para la estimada revista y amables lectores.

No les disputo la innegable razón que para la queja les asiste mirado el hecho en sí; si bien razones podrían darse innegables y, por tanto, justificantes hasta cierto punto. Quizá si los buenos autores de esas gratas quejas se hallasen en nuestro lugar, se trocarían en objeto de las mismas. Lo cual es tanto menos de extrañar, cuanto las múltiples y especiales circunstancias que nos rodean en estas tropicales regiones, no pueden dejar de influir poderosamente, ni dejar de hacer sentir sus naturales consecuencias en el ánimo más brioso, activo y firme. A lo cual podría añadirse la causa consistente en el exceso de atenciones, que no pocas veces nos priva de tan legítimos solaces cual es este de escribir para unos lectores tan simpáticos y afectuosos, que de puro querernos se quejan de nuestro mutismo. Sepan que se les agradece en todo su valor tan nobles y cristianos sentimientos, y que, si la pluma no lo publica, el corazón late á impulsos del más sincero y afectuoso reconocimiento.

Por mi parte, á fuer de amigo verdadero, no quiero desperdiciar el rato que, siquiera con poca comodidad, puedo dedicarles desde el fondo de mi barquita de viaje, á bordo de la cual voy á ver si con este triste lápiz acierto á trazar algunas líneas legibles, encargando al paciente cuanto estimado Director la tarea de sacar copia más clara, si es que los cajistas no atinan á traducirlas en caracteres bien ordenados; puesto que, si su Reverencia no aceptase el encargo, podría dar ocasión á que se acentúen las sobredichas quejas, por cuanto preveo que no me será posible dedicarles relaciones más despacio redactadas sobre mi mesita de celda.

Leído lo anterior, tal vez les tienta á alguno el deseo de saber la manera de viajar que aquí acostumbramos; y, cierto, es deseo muy justo y muy digno de satisfacerlo.

Esta misión de Verápoly se extiende sobre la costa malabárica, teniendo de N. á S. unas 50 leguas, de E. á O. unas 40 de longitud. La



Mapa de las Misiones Carmelitanas de Malabar

parte occidental, especialmente hacia el Sur, es una inmensa planicie baja, que en alguna época debió de ser mar; y hoy es el sitio por donde se hallan establecidas acá y acullá nuestras iglesias y cristiandades. Todo este territorio está poblado de palmeras de coco sin número, el cual árbol, como ha observado poco ha esa Revista, aunque no explicó ni la mitad de sus propiedades, es el más rico y útil del mundo, y que si estos infelices lo hubieran sabido explotar, como ahora empiezan á hacerlo empresas casi en su totalidad extrañas el país, los habría hecho millonarios.

En la parte Norte tenemos, desde hace dos años y medio, una línea ferroviaria de 64 millas que nos pone en fácil comunicación con el resto de la India, enlazando Ernákulam, capital de este estado de Cochín, con el ferrocarril de Madras. Pero apenas viajamos por el tren para nuestras excursiones y servicios de Misión, pues no atraviesa el ferrocarril sino alguno que otro de nuestros lugares. Nuestro territorio de acción se halla fraccionado en multitud de terruños separados por anchas rías que en todas direcciones serpentean; y como los cauces son dilatados, apenas existen puentes, siendo preciso y común el viajar casi siempre por agua, por donde forzosamente se transportan también todo género de mercancías.

Este viajar no es peligroso (excepto en el *monsuun*, ó sea la época de lluvias que con frecuencia son tempestuosas y temibles), pero sí pesado, tardío, interminable. Ahora mismo vengo de vuelta de Cottayam; hay de allí á Ernákulam doce leguas; llevo en mi *valam* pasadas ya diecinueve horas, y seguramente llegaré á casa pasaditas veinticuatro (eso, entre paréntesis, en el reloj del bolsillo, que por el del estómago voy á llegar á las ciento.)

Ya saben mis lectores el nombre de nuestro vehículo acuático. Es el *valam* una lancha de unos doce metros de largo por uno y medio de ancho: tales son las dimensiones de la en que voy, pero las hay mayores ó menores. Se tienden en el suelo unas esteras, sobre las cuales se mece el viajero, pues, en efecto, por el movimiento parece que me encuentro cual criatura adormecida en la cuna, y al compás de este suave vaivén es como estoy escribiendo, sirviéndome de mesa la cajita de viaje colocada sobre el *páa*.

Es de absoluta necesidad que el viajero se ampare del implacable rayo solar sobre su cabeza, si no quiere morir antes de llegar al término. Para eso, y para otros fines no menos indispensables, los *valams* van cubiertos de un techo de hojas de palmera, arqueado en forma de túnel, con una abertura en medio que sirve de puertaventana, siendo movable la hoja de techo que la cierra.

Cada *valam* es conducido por dos *valacares*. Cada uno de estos ocupa un extremo del bote, va armado de una larga caña de bambú, otra de las plantas de infinitos usos y de utilidad inmensa: sumergida la una punta del palo hasta el fondo é hincada en él, á la presión del conductor se mueve la lancha en cualquier dirección que á éste le place imprimir. Y así á fuerza de hincar la estaca cien veces, mil... dos mil... cinco mil veces, vamos dejando atrás otros tantos hermosos cocos, y

vamos acercándonos poco á poco al deseado fin del viaje, hasta que lo alcanzamos á costa de tanta paciencia como tiempo. Todo lo cual se entiende si no sopla viento favorable, que si lo hay, montan nuestros hombres un soberbio *páa*, y el *valam* corre que es una delicia; porque la barquita se desliza sin trepidar, sin moverse á un lado ni otro, como una sola pieza, que sujeta al cordel del timonero, surca ríos y lagos á un correr suave, uniforme, agradabilísimo, acentuado por el ruidito del dócil elemento al ser hendido por la proa del pequeño casco.

Mas ¿qué es eso de *páa*? preguntará alguien. El *páa* es artículo de los mas interesantes. De suyo la palabreja significa estera; y bastará indicar que ella constituye nuestra cama universal, desde el rey hasta el último pordiosero, para comprender su singular importancia. Si ven ustedes viajar á un Misionero, observarán que lleva un criado cargado á la cabeza (que es donde por aquí se lleva toda carga, como las mujeres en España) de un bulto enrollado: es el *páa*. En aquella estera van envueltas una almohada y una manta, y es todo el ajuar de noche.

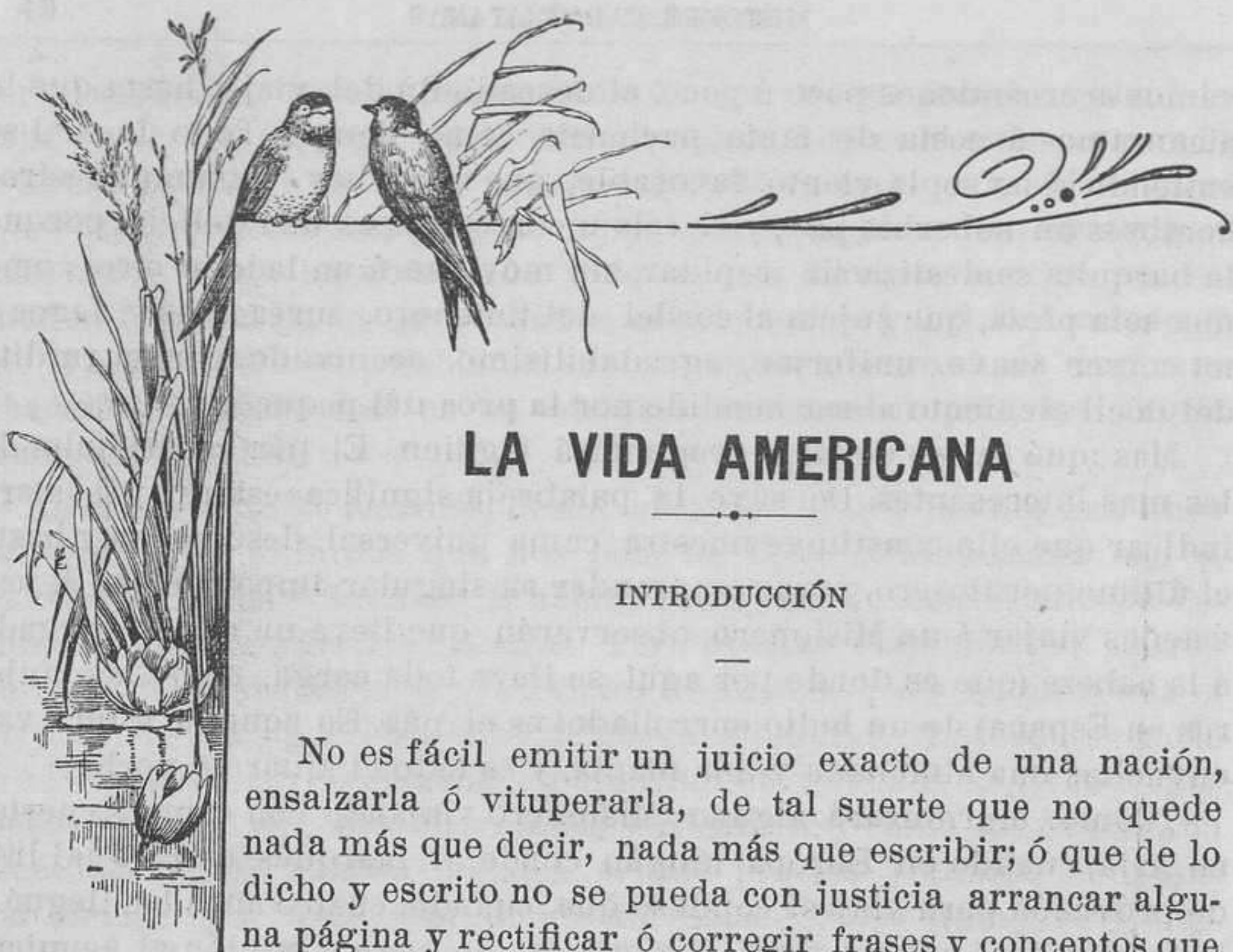
¿Cómo? murmurará alguno ¿Misionero viajando con cama á costas en Asia, cuando en Europa ningún conde ni marqués emplea tal lujo de provisión para viajes? confieso que, cuando, cuatro años ha, llegué á la India y topé con nuestros Misioneros, de peregrinación al sepulcro de S. Francisco Javier, en Goa, me hizo mala impresión, me escandalizó el verlos cargados de almohadas; me pareció muy poco evangélico, y hube de mostrar mi sorpresa y pedir explicación. Esta fué completa y convincente. No hay más que mirar la condición del país. Aquí no hay hoteles ni siquiera simples posadas, ni apenas paraje alguno de albergue. Además su categoría y carácter vedan al Misionero hospedarse en casa alguna seglar indígena, y aún el entrar en élla, no siendo para cosas de ministerio espiritual. Es por tanto muy justo que el Misionero tenga en los viajes siquiera una pobre estera donde echar sus huesos á descansar.

De *páa* son igualmente, y así simplemente se denominan, las velas de nuestras pequeñas embarcaciones. Su armazón consta de dos palos de bambú, uno vertical, el mástil, en cuya extremidad superior se fija una de las del *páa* y otra en la inferior; el segundo apoya á media altura en el primero y va hacia fuera, levantando atada en su extremidad una tercera punta del *páa*, y manteniendo éste abierto y elevado; de su tercera y cuarta puntas van cordeles á la popa, desde donde el *valacar* regula á la vez la posición del *páa* y el giro del bote. De timón sirve una ancha pala suelta, que el conductor aplica convenientemente á uno ú otro costado posterior del *valam*.

Y baste por hoy, aunque no he tocado siquiera la materia que al empezar me propuse. Aun queda lápiz, y mis buenos lectores, acostumbrados á esperar, tendrán la paciencia de aceptar ahora estas simplezas, y aguardar á que haya otro ratito aprovechable, ya que tema no falta, y sabroso por cierto.

FR. J. V.

Diciembre 1904.



LA VIDA AMERICANA

INTRODUCCIÓN

No es fácil emitir un juicio exacto de una nación, ensalzarla ó vituperarla, de tal suerte que no quede nada más que decir, nada más que escribir; ó que de lo dicho y escrito no se pueda con justicia arrancar alguna página y rectificar ó corregir frases y conceptos que parecían emitidos después de maduro examen y detenido estudio. Siempre quedará algo que objetar, algo que oponer contra lo escrito. Es necesario que sea así; es muy difícil, que cuando el hombre se propone formar un concepto de una nación, no se halle poseído de alguna pequeña dosis de simpatía ó antipatía, de amor ó de desprecio, de admiración ó de indiferencia hacia aquello á cuyo estudio está dedicado. Y esa pequeña dosis, de la que es casi imposible privarse ó de la que por lo común se encuentran poseídos todos los historiadores, es lo que tuerce la rectitud de las ideas, la que exagera las expresiones y la que presta colores demasiado vivos ó demasiado opacos á los cuadros en que con toda imparcialidad se ha creído ver pintada la realidad.

Otro escollo contra el que choca con frecuencia el historiador es la imposibilidad de ver y examinar por sí mismo los lugares y países que describe; de donde resulta que viéndose precisado á atenerse á lo escrito ó referido por testigos que no siempre son imparciales, estampa en un libro los mayores errores, creyendo no haberse extralimitado un solo punto de la línea de la verdad.

Lo que nosotros hayamos de escribir en las columnas de esta Revista, quizá adolezca de todos los defectos que reprobamos en los demás; pero desde luego podemos ofrecer la garantía de que cuanto hubiéremos de escribir será sobre aquello que hemos visto, oído y leído. Hemos estudiado el pueblo americano en todas las manifestaciones de su vida; hemos visto cómo sacan partido de sus diversos recursos las diversas repúblicas que en este inmenso país han asentado su poderío; nos hemos sentado á su hogar; hemos examinado su vida política y sus creencias religiosas; hemos admirado el asombroso movimiento de Norteamérica; hemos recorrido los cafetales de Borínquen, las maniguas y los cañaverales de Cuba; los sembrados de garbanzos y los campos de flores de México; hemos sentido sobre nuestra cabeza los calores

del ardiente sol de Centroamérica; nos hemos extasiado ante las verduras de la exuberante vegetación de Colombia y de los platanales que crecen bajo el húmedo cielo del Ecuador. Y para formar admirable contraste con todas estas variedades de paisajes, hemos sentido la tristeza producida por los inmensos desiertos é interminables arenales del Perú y Bolivia y de las nevadas cumbres de la cordillera de los Andes.

Como término de nuestro viaje hemos llegado á disfrutar del templado clima, claro cielo y transparente atmósfera de Chile; hemos recorrido sus frutales y sus viñas, hemos paseado por las orillas de las turbias aguas que arrastran el Mapocho, el Bio-bio y el Cruces y hemos llegado hasta el extremo Sur de los mundos descubiertos por Colón y conquistados por nuestros héroes.

Hemos recordado también la gigantesca empresa de los conquistadores españoles en llevar á cabo proyectos que inteligencia humana jamás los hubiera podido creer posibles; y después de todo, hemos escuchado con dolor las jeremianas lamentaciones de las aves nocturnas sobre las ruinas de los castillos españoles. Los cañones de España oxidados y esparramados por el campo se han presentado á nuestros ojos como testimonio de una derrota decisiva, y como remate de todo hemos visto á las repúblicas americanas, hijas altaneras de la altanera madre España, gobernándose por sí mismas, desplegando banderas propias ante el sacudir de las propias brisas y de las propias tempestades, dando frente á tormentos domésticos y extrañas y tomando sobre sí la solidaridad de los propios actos ante el juicio de la historia de las demás naciones.

¿Podremos por lo tanto hacer un examen imparcial de los diversos elementos que constituyen la sociedad americana? ¿podremos averiguar las causas que debilitan ó aumentan su vigor? ¿sabremos si las señales que dominan, son de decadencia ó predominio sobre la prosperidad, y si esta sociedad se eleva ó descende, adelanta ó retrocede?

Sea cual fuere la respuesta que se quiera dar á nuestras preguntas, empezaremos hoy la tarea de trasladar al papel aquello que hemos visto, oído y leído, y quizás consigamos colocar un grano de arena en el edificio histórico del nuevo mundo. Quisiéramos dar principio á la historia de *La Vida Americana* empezando por el Canadá ó sea por la parte más al Norte de la América; pero no conocemos de vista este país. Por lo tanto los Estados Unidos serán en quienes nos hayamos de ocupar en primer término continuando gradualmente hasta el extremo Sur del inmenso territorio americano.

I

Una idea sobre el carácter norteamericano

Longfellow, célebre poeta clásico norteamericano, dirigiéndose á sus paisanos, les habla de este modo: «La vida es real, la vida es seria. El hombre no se ha hecho ni para sufrir ni para gozar, sino para trabajar; es necesario que cada día siguiente nos encuentre más adelantados que

el día anterior. En el ancho campo de batalla del mundo, no te parezcas al rebaño mudo. Sé un héroe en la lid. No te fies del porvenir por risueño que sea. Deja al pasado sepultar á sus muertos. Obra, obra en la presente vida, con el corazón en la tierra y Dios en el cielo. La vida de los grandes hombres nos recuerda que debemos hacer sublime nuestra vida y dejar al partir á nuestra espalda marcadas nuestras huellas en la arena del tiempo. Levantémonos pues y á la obra, con el corazón dispuesto para cualquier lance, perfeccionando siempre y siempre continuando; sepamos trabajar y esperar».

Parece que el pueblo yankee se ha propuesto observar en todos sus puntos los consejos de su poeta y que los está cumpliendo al pie de la letra como decálogo práctico cuyo cumplimiento se le está exigiendo en todos los momentos de la vida. Acción, trabajo, actividad, movimiento: he ahí á lo que está reducida la vida norteamericana.

No obstante tanta actividad y tanto movimiento, hay en la sociedad norteamericana graves desórdenes que de ningún modo se pueden justificar. En el régimen del trabajo se tiene la frecuencia de las huelgas, la inestabilidad de los compromisos, la indiferencia de ciertos fabricantes respecto de los obreros, los sindicatos monopolizadores y el abuso de la especulación; en la familia se encuentra el divorcio abrigando una verdadera prostitución legal, la embriaguez que enbrutece y otros defectos que no mencionamos.

El norteamericano habla poco, trabaja mucho, discurre más, no se acobarda nunca, no se desalienta jamás. El norteamericano come bien, duerme mejor, bebe mucho, descansa bastante, respeta á todos los hombres, no ama á nadie, respeta todas las religiones, no practica ninguna, tiene mucha filantropía, ninguna caridad, es virtuoso por cálculo, abnegado por necesidad, juicioso por naturaleza, paciente por sangre, el estado de su inocencia dura bastante, el estado de su penitencia no llega jamás.

Como todas las naciones de Europa, como todas las sociedades humanas, América y el americano adolecen pues de sus faltas, tienen sus defectos; más no es por eso sino por la resistencia que á ellos opone, por lo que se ha de juzgar el vigor de una sociedad. Todas estarían condenadas á perecer prontamente si las enfermedades sociales de que están atacadas constituyeran una causa suficiente de ruina; pero la historia nos demuestra que las unas llegan á prosperar á pesar de las crisis que sufren, mientras que las otras desaparecen bajo el golpe de las crisis análogas.

Ahora bien; uno de los caracteres de la sociedad norteamericana es su maravillosa actitud para sobreponerse á la crisis, carácter que debe á la energía individual de sus miembros para los cuales es desconocido el desaliento. Se podría decir que para un yankee no hay caída definitiva é irreparable de esas que abaten su voluntad. Cuando un hombre se arruina completamente, comienza á trabajar de nuevo con el mismo ardor y ardimiento que si empezara por primera vez, y la opinión pública no le rebaja en lo más mínimo, mientras que la censuraría si no tratara de reponerse.

Pablo Rousiers que ha tratado esta materia con serenidad de juicio

y cuyas ideas nos hemos de apropiarnos en más de una ocasión, figura á los norteamericanos subiendo por una inmensa escala. En esa escala todos suben, pero cuando menos se esperaba, quizá el que estaba ya arriba ó á medio subir, cae al suelo; el caído no se detiene ni siquiera á medir ni á mirar la altura de donde ha caído, ni á quejarse de nadie ni á pensar en el golpe que ha recibido, sino que tan pronto como ha conocido su caída se apresura á subir otra vez por la escalera, empezando por el primer escalón. Vuelve á caer segunda y tercera vez, pero otras tantas vuelve á subir y no desiste de la empresa sino es por la muerte.

Esta inmensa fuerza reparadora extendida en todo el país no es más que una manifestación particular de la fuerza impulsiva que impele siempre al americano hacia adelante. Si se levanta uno es para perseguir ó proseguir otro objeto, y esto es lo que constituye la vitalidad americana y lo que inspira confianza para sus destinos futuros.

Donde quiera que se fije nuestra atención, bien sea en los ranchos, en las granjas, en las minas, en la industria, en el comercio, en la organización de la familia ó de los poderes públicos, hemos visto que lo que hace triunfar al americano, lo que constituye su tipo, lo que conduce á que la suma del bien predomine sobre la suma del mal, es el valor moral, la energía personal, la energía que obra, la energía creadora.

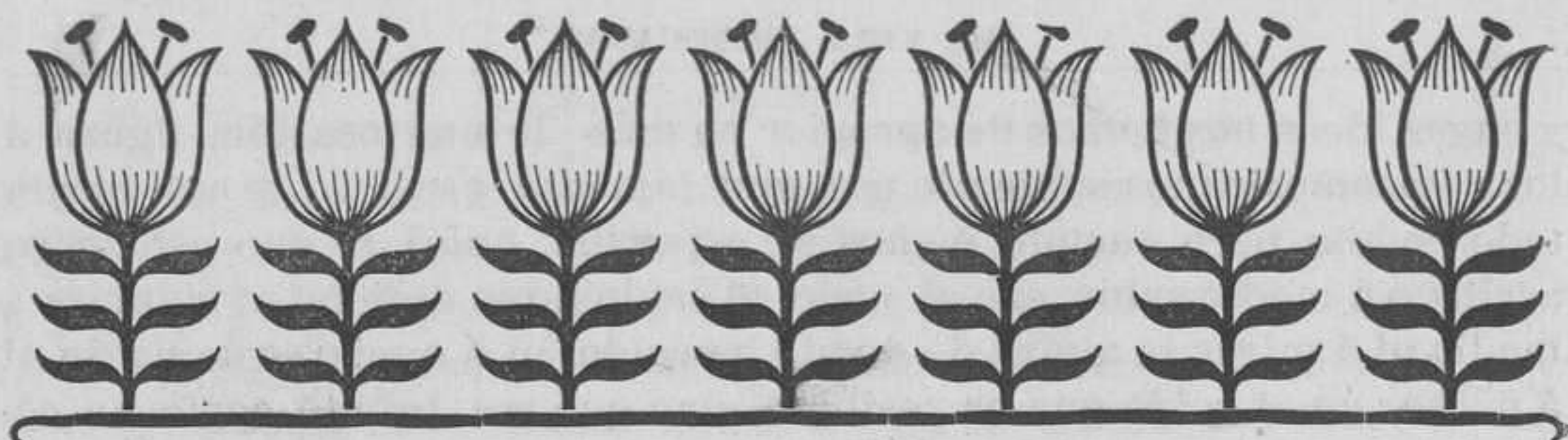
Otro elemento muy importante entra como factor en el progreso americano: el temor ante el problema del porvenir. Cualquiera sud-americano, español ó francés, dice: cuando me falten las fuerzas, pediré una limosna, y la caridad pública me sostendrá; pero en los Estados Unidos no se puede pedir limosna á nadie ni la virtud de la caridad es conocida siquiera. El yankee que en su vejez no tiene qué comer, tiene que irse al hospital y estar allí sujeto al régimen severo del establecimiento, cosa que de todo corazón aborrece todo norteamericano.

La virtud de la caridad es propia de la raza latina; la sajona no la conoce. Entre New York, Brooklin y Nueva Jersey tienen más de tres millones de habitantes, sin embargo entre esos tres millones de habitantes no he visto un solo mendigo, ni una sola persona que pida limosna, cuando en España, por ejemplo, en cada calle se encuentra medio centenar. En contra de la mendicidad el yankee tiene un argumento terrible. Esa persona que me pide limosna, puede trabajar ó no; si lo primero, que trabaje; si lo segundo que vaya al hospital.

Seguro está, pues, el yankee de que su paradero será el hospital si la vejez ó una enfermedad prematura le coge sin suficientes recursos propios; de ahí que el norteamericano se cura en salud y trabaja y se sacude y se mueve para ganar oro y más oro, por lo que pudiera necesitar más tarde. *Time is money*: repite á todas horas, *el tiempo es oro*, y tiene mucha razón, el tiempo es oro, y mientras tiene tiempo, convierte el tiempo en oro por medio del trabajo; y de ahí la abundancia del oro del norteamericano, y por ese oro su incesante trabajo, su incansable actividad, su asombroso movimiento, su continuo discurrir sobre los medios de subsistencia en el porvenir.

(Se continuará)

FR. SAMUEL DE SANTA TERESA



BIBLIOGRAFÍA

Directorium Mysticum, R^{mi}. P. Antonii a Spiritu Santo Carmelitæ Discalceati et episcopi Angolensis. —Parisiis 1904.— Apud Ludovicum Vives.—Bajo la dirección del R. P. Bernardo del Santísimo Sacramento Carmelita Descalzo de la provincia Bavárica, y dedicada á nuestro Eminentísimo Cardenal Jerónimo M^a. Gotti, se ha publicado una nueva edición de esta obra que es una de las mejores de Teología Mística, é importantísima para todos los que se dedican á la altísima y sabrosísima ciencia del espíritu. Su autor, una de las más ilustres glorias del Carmelo, teólogo y predicador ilustre, á quien sus muchos méritos le elevaron á la dignidad episcopal, después de haber escrito otras muchas obras, compuso este *Directorium* por mandato expreso del capítulo general celebrado el año de 1670, para que sirviese de texto en la asignatura de Teología Mística en los Colegios y Seminarios.—No se sabe qué admirar más en este libro, si el orden admirable con que se dilucidan todas las materias, ó la erudición mística del Autor, ó la claridad y sencillez con que se explican los conceptos más elevados de la Teología Mística.

La obra está dividida en cuatro

tratados: en el primero se ocupa el Autor en exponer el concepto de la Teología Mística en general; en el segundo expone la Via Purgativa; en el tercero, la Iluminativa; y en cuarto la Unitiva.

Para la exposición y resolución de todas las cuestiones el autor se inspira en los magistrales escritos místicos de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, nuestro Padre San Juan de la Cruz, Santo Tomás de Aquino y de todos los principales tratadistas de la vida espiritual.

Recomendamos con sumo interés esta obra á los señores Sacerdotes y á cuantos ejercen el difícil cargo de la dirección espiritual de las almas, pues en ella encontrarán, mejor que en ninguna otra, cuantos documentos necesiten para la resolución de todas las cuestiones que se les presenten.

Forma un grueso volumen de cerca de 700 páginas en papel vergé, y se vende al precio de 9 pesetas en rústica y 12'50 en pasta. Los pedidos al R. P. Procurador Provincial de los Carmelitas Descalzos,—Vitoria.

Escala del Paraiso ò sea Meditaciones espirituales para uso de los jovenes de Institutos Re-

ligiosos y Seminarios Conciliares,—por el R. P. Juan A. Latorre, Misionero del Corazón de María, y Director espiritual del Seminario de Madrid.

Al igual de los libros de meditación que brotaron de la pluma de los ascéticos de mayor nota como el P. Lapuente, Granada, Alvarado y otros, el presente es muy apto para formar los corazones de los jóvenes que se educan en los Seminarios Diocesanos y en los Colegios de Religiosos, y para instruirlos en los caminos de la virtud.

En él pueden verse orden en el plan y en la división de los puntos de cada meditación; claridad y unción en el desarrollo de las verdades que propone á la consideración de los jóvenes; afectos tiernos y elevados inspirados en un estudio constante de las divinas Escrituras; aplicaciones prácticas en conformidad con las necesidades de los jóvenes que viven á la sombra del santuario.

No perdiendo de vista el autor que entre los que hacen sus estudios hay diferencias en edad, talento y demás, ha procurado evitar en la obra dos extremos: ni levantar tanto el vuelo á las consideraciones y afectos que los más jóvenes no pudieran alcanzar, ni desmenuzar tanto estas cosas que á los más crecidos nada les quedara por hacer. Así, pues, la ESCALA DEL PARAÍSO resulta de indiscutible utilidad á los Seminarios y Colegios de Religiosos, porque es á propósito para facilitar á los jóvenes eclesiásticos el santo ejercicio de la meditación.

Consta de un tomo en 8°. mayor, de 846 páginas, y se vende en las principales librerías católicas, y

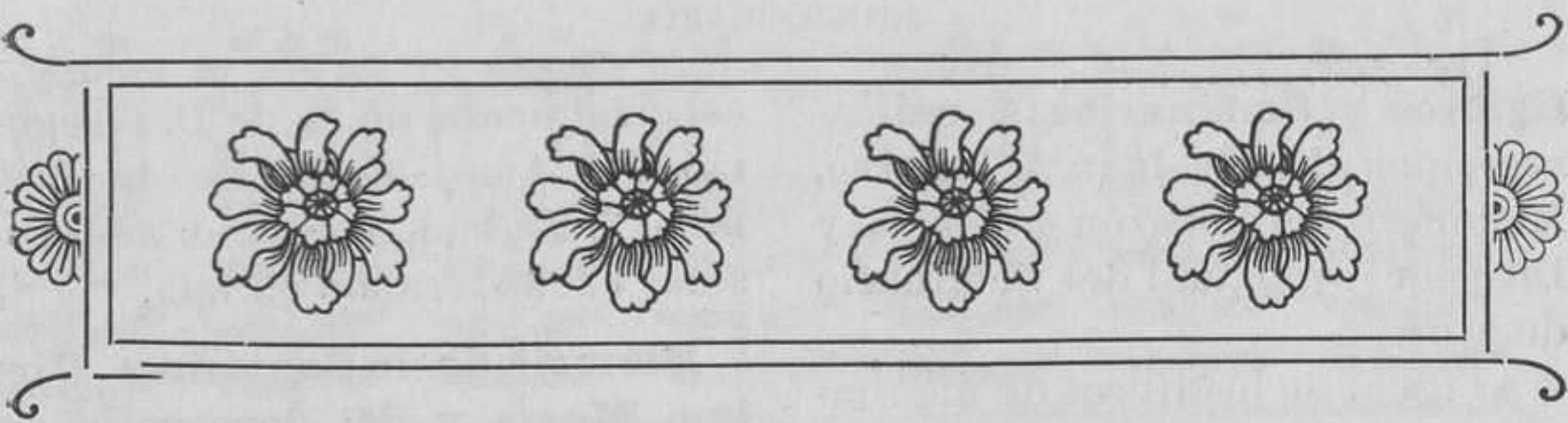
especialmente en la de D. Gregorio del Amo,—Calle de la Paz, núm. 6, Madrid, al precio: de 3 pesetas encuadernado en tela.

Historia de la Santísima Virgen Maria y del desarrollo de su culto.

Se ha recibido en esta redacción los cuadernos del 69 al 72 inclusive de la importante obra que con tanto lujo y elegancia imprime la acreditada casa de Felipe González Rojas. En ella se hace la historia de las principales advocaciones de María, en España y América, y en preciosas láminas al cromo y en colores se reproducen las imágenes más venerandas.

De venta en casa del editor, calle de Rodriguez San Pedro, 3, Madrid, donde se vende por cuadernos de 32 páginas al precio de 50 céntimos.

Almanaque de los amigos del Papa.—Hemos tenido el gusto de recibirlo, y viene este año más artístico y editado con mayor lujo que nunca. Impreso en rico papel, no hay página que no esté adornada de ilustraciones. Elegante cubierta en colores, santoral el más completo y notables trabajos literarios, todos inéditos, debidos á distinguidos escritores católicos entre los que recordamos á T. Aldrich, Jaime Collell, Pbro.; F. S. y S.; S. Eiján; «Raquel»; Ram de Viu, etc., etc., hacen del «Almanaque de los Amigos del Papa» el mejor y el más hermoso almanaque católico de cuantos se publican en España. Se regala á los suscriptores de la «Revista Popular», y se vende al precio de una peseta en la librería y tipografía católica de Barcelona, y en casa de los señores corresponsales de la misma.



CRÓNICA CARMELITANA

La Inmaculada y los Carmelitas de Ernákulam. --Amado P. Director: Los Carmelitas que residimos en estas tierras de infieles no hemos sido sordos en escuchar la voz del Pontífice, invitando á celebrar con solemnidad el quincuagésimo aniversario de la Inmaculada Concepción. Hijos de tan dulce y querida madre, los Carmelitas de Ernákulam hemos procurado celebrar tan fausto acontecimiento con el mayor esplendor posible: muy inferior al que habrá revestido en las ciudades de España y de Europa entera; pero muy grande á los ojos de la Virgen por la buena voluntad con que se la ha obsequiado. Durante el año jubilar, el día 8 de cada mes se cantaba misa solemne á la que asistía gran concurrencia.

Llegado el día de empezar la novena, se dispuso hacerla dos veces al día, por la mañana á las seis y media y por la tarde á las siete. A ellas asistió gran número de fervorosos cristianos que no se hartaban de dar gracias á los Padres por la solemnidad de estos cultos, cosa para ellos no muy ordinaria.

El día de la fiesta, acompañados y reforzados por los PP. J. Vicente y Berardo, se cantó Misa muy solemne, y gran número de fieles confesaron y comulgaron.

Por la tarde, ya no fué fiesta exclusivamente de los Carmelitas: fué fiesta de las dos Parroquias que hay en esta capital y de Ernákulam la católica, apostólica, romana. A formar parte principalísima de esta función fuimos invitados los PP. de esta Comunidad. A las tres salían de sus respectivas escuelas y centros de enseñanza multitud de niños que llevaban en sus manos banderas caprichosas y de variados colores en las cuales se dejaba ver la Purísima Virgen Inmaculada y varias sentencias de la Sagrada Escritura apropiadas al misterio de su Concepción. Estas inocentes criaturas con sus maestros al frente se dirigían en prolongadas filas á la Iglesia de donde había de partir la procesión. Al citado lugar habían acudido las cofradías con sus estandartes y cruces, pudiendo contarse hasta 7 de gran tamaño y valor. Reunidos ya en la Parroquia designada todos ó casi todos los cristianos de esta populosa ciudad, y hecha la visita á la Virgen, rompió la procesión á los sonoros y armoniosos acordes de la banda que el gobierno concedió gustoso para la procesión. No me es posible relatar el orden que las

escuelas, cofradías y demás asociaciones guardaron en la brillante carrera; sólo diré que delante de los ocho Misioneros y muchos curas nativos, iban los estudiantes de nuestra escuela superior que nos ayudaban á cantar en el largo trayecto las alabanzas á María Inmaculada. Detrás seguíanos el R. P. Vicario de esta Comunidad revestido de Preste y asistido de dos Sacerdotes nativos, todos tres con capa pluvial. En pos de los cuales resonaban con frecuencia los potentes acordes de la banda que tanto realce daba á aquesta procesión.

El recorrido se hizo por el punto más céntrico y más aristocrático de Ernákulam.

Pasamos las calles donde los mahometanos, judíos y paganos tienen sus escogidos y bien surtidos comercios. Estos infelices al ver manifestación tan extraordinaria aparecían como por encanto en las puertas y mostradores de sus tiendas y casas. Contemplaban aquel cuadro magnífico y variado que á su vista se ofrecía. Sin embargo, ni una palabra, ni una acción, ni un ademán vimos menos cortés y respetuoso. Añádase á este crecido número de mahometanos y herejes, otros muchísimos paganos que habían acudido á los mencionados comercios á hacer sus compras y ventas, y aun así el orden, respeto y silencio no pudo ser mayor. En estas ocasiones observan mejor comportamiento los paganos que los mismos cristianos de Europa.

Llegamos, pues, sin incidente ninguno al término de nuestra jornada, y colocada sobre un altar portátil un hermoso relicario que el Preste llevaba en sus manos, el R. P. Elías, C. D. y Mis. Ap. pronunció en inglés *al aire libre* una elocuente oración que fué oída con suma atención por la muchedumbre que allí había acudido. Terminado el sermón del ilustre Carmelita irlandés, se cantó un religioso y solemne *Tota pulchra es*, é inmediatamente partió la procesión á la otra Parroquia donde había de terminar. Durante el trayecto se rezaba el santo rosario, intercalando en cada misterio varios motetes y cánticos á la Virgen. Tuvo fin tan extraordinario y consolador acto con otro sermón en malayalan y bendición de S. D. M. en la que cantamos el solemne *O salutaris* de Anherman y el religioso *Tantum ergo* de nuestro Eslava.

No me detengo en hacer reflexiones de ningún género sobre esta función consagrada á María en su Concepción Inmaculada. Ante los hechos, las palabras huelgan. Sin embargo quiero haceros saber, que uno de los Misioneros á quien los lectores de EL MONTE CARMELO conocen muy bien por su predicación y por sus escritos en las columnas de esta misma Revista, satisfecho y como bien pagado de sus trabajos apostólicos, que no son pocos, cayendo de rodillas pronunció estas palabras: «Gracias á Dios y á la Virgen Inmaculada que así ha permitido que nosotros, grey insignificante, honremos en este día de un modo tan singular á la Madre de Dios, y juntemos nuestros servicios y oraciones á los muchos que en tal día consagra á María el mundo católico.»

FR. SERAPIÓN DE LA RESURRECCIÓN, C. D.

Ernákulam 11—XII—904.

Función de desagravios en el Carmen Descalzo de Salamanca.—

De nuestro querido colega *El Siglo Futuro*, tomamos la siguiente reseña y relato.

«Aquí, en Salamanca, cuando aún resonaba en las bóvedas de la iglesia de los Jesuítas el eco de tantos y tantos gritos de entusiasmo y tantas protestas hechas *ex tote corde* á la Virgen Inmaculada, se les ocurrió á los frailes Carmelitas—¡siempre estos frailes, y los otros, y los de más allá *revolucionando* á las gentes!—hacer una función de desagravios por los sucesos de Valencia. Y el pueblo salmantino, que, como todo el pueblo español, sintió vivamente la ofensa y se indignó contra la canalla valenciana, acudió á la iglesia de los Carmelitas, que fué incapaz para contener á los fieles hijos de María.

Durante todo el día estuvo espléndidamente iluminado el altar de la Virgen, y cada media hora se relevaban las señoras que componen la Semana Devota, ansiosas todas de desagraviar á su bendita Madre.

En la fiesta de la mañana predicó el P. Sebastián, ex-provincial de los Carmelitas, y en bonito sermón presentó á la Virgen como triunfadora de todas las herejías, y lamentando los sucesos de Valencia, terminó pidiendo perdón para sus autores.

Por la tarde, acudió un gentío inmenso, teniéndose que marchar muchos, sobre todo sacerdotes, por no caber en el templo. Después del Rosario subió al púlpito el P. Gabriel de Jesús, y cuando todos nos preparábamos para oírle con el gusto de siempre, anunció que iba á tener lugar antes del sermón un acto de desagravios á la Virgen por todo el pueblo. Vamos—dijo—á cantar doce Avemarías en honor de las doce estrellas que brillan sobre la cabeza de nuestra hermosa Reina. Los hombres que están en el coro, unidos con los religiosos, cantarán el *Dios te salve María*, y el pueblo conmigo el *Santa María*. ¡Qué hermoso efecto causaba esto en la gente, y qué amor tan grande hacia la Virgen significaban aquellas tiernas miradas hacia el camarín elegantemente preparado, donde estaba el imán de nuestros corazones! Las Avemarías eran las del Rosario de la Aurora, música del sabio Jesuíta, Padre Urráburu (q. e. p. d.)

A cada Avemaría cantaban los estudiantes Carmelitas este lindo y significativo

¡Viva María Inmaculada!

¡Viva y de todos sea amada!

música, según me dijeron, del P. Manuel, organista del convento. Así preparado el auditorio, dió comienzo el P. Gabriel á su hermoso, patriótico y conmovedor discurso, que arrancó tiernas lágrimas de filial amor á la Inmaculada y de enérgica protesta por los tristes sucesos de Valencia á todos los que le oyeron. El exordio brillantísimo y salpicado con notas concepcionistas de esta histórica ciudad y de su claustro universitario.

..... Vosotros, salmantinos—decía—que tenéis á grande honra el pertenecer á la ciudad de los santísimos juramentos en favor de la Inmaculada Concepción; vosotros, cuyos poetas sintieron tan hondo y hablaron tanto y tan á lo divino de este dulce misterio, que sus endechas y cantares parecen haber sido escuchados en el mismo cielo; vosotros, á cuya Universidad, reina entonces de la cultura humana, pedían su

parecer los reyes de España respecto á la oportunidad de pedir al Papa la declaración dogmática del misterio inmaculado; ¿qué sentís, qué pensáis, qué opináis de este inaudito crimen, de este sacrilegio nefando que en la católica Valencia se cometió la otra tarde?...

A continuación sentó y probó la proposición siguiente: «El crimen de Valencia, al insultar á la Virgen, Madre tan tiernamente querida del pueblo español, reconoce por causa principal la mala prensa.

Hablando del amor de España á la Virgen y del que Esta tiene á los españoles, dijo cosas arrebatadoras.....—Allí veríais—decía—á veinte mil hijos de la Virgen, que todos, ó casi todos, habían comulgado aquel día, y que, por lo tanto, se iba realizando y desarrollando, durante la magna procesión, Misterio de inmensa ternura maternal en sus almas, ya que éstas latían, aleteaban, al estar en contacto con la sangre de María, pues de María tomó la sangre Jesús, para dárnosla en el Santísimo Sacramento del altar.

¡Oh! No hay palabras en el Diccionario con qué afear la brutal acometida de aquellos imitadores de Lucifer, para lograr separar á los hijos de la Inmaculada de los brazos de tal Madre. No lo lograron ni lo lograrán jamás. La procesión entró triunfante en la catedral, entre las aclamaciones de un pueblo, como el pueblo de Valencia, que sabe derramar su sangre toda en defensa de los privilegios de María. Hasta los niños, más niños y más angelicales cuanto más se les maltrataba, más y más fuertemente gritaban: ¡Viva María, viva la Inmaculada Concepción!

Trató después de la verdadera causa de tanto mal, que no es otra que la prensa impía, la cual, después de secar la inteligencia y corromper el corazón de sus asíduos lectores, pone la piedra en sus manos y la blasfemia en su boca.

Combatió valerosamente, en fogosos párrafos, dicha prensa, que se pasea impunemente por todas las ciudades, sin exceptuar Salamanca. Nombró uno por uno los periódicos impíos, y al llegar á *El Liberal*, dijo los miles, los muchos miles de suscriptores que ha perdido desde que en Sevilla se dió la voz de alerta, añadiendo en tono profético: «Muchos miles más ha de perder éste y los demás periódicos impíos que he nombrado, sobre todo, en Valencia. ¿A que no, á que no vuelven á leer los valencianos que tomaron parte en la procesión, ni sus respectivas familias, estos periódicos, falsificadores de noticias, encubridores y amparadores de todo lo que va contra Cristo y su Iglesia? ¿A que no?»

Al hacer el epílogo, acabó de recalentar los ánimos contra la mala prensa, respondiendo todo el auditorio á las preguntas que el Padre, con voz cada vez más vibrante, les hacía.

..... Aquí, delante de la Virgen del Carmen, me vais á decir si volveréis á dar entrada en vuestras casas á la prensa impía, que armó el brazo de tanto desgraciado para que se lanzara contra nuestros hermanos los católicos de la ciudad de Turia, contra tantos miles de niños inocentes y de piadosas señoras.....

—¿Volveréis á leer el *Heraldo* y *El Liberal*?

—No, Padre.

—¿Volveréis á leer, tendréis la cachaza y la frescura de suscribiros

á *La Correspondencia de España*, á *El Imparcial* y al *Diario Universal*?

—No, Padre.

—¿Prometéis á la Inmaculada, Reina del Carmelo, impedir que vuestros hijos y criados lean estos periódicos y otros peores que antes nombré, todos enemigos de Dios y de España?

—Sí, Padre.

Pues ahora todos decid conmigo...

Y el auditorio en pleno hizo, en desagravio á la Virgen, una oferta la más generosa de poner en práctica, lo que acababan de oír, y lo que ellos mismos con tanto ardor habían prometido.

Dios bendiga y haga fructuosa esta predicación, que buena falta nos hace. Cunda el ejemplo, y que tenga muchos imitadores el Padre Gabriel.

Se reservó el Santísimo, y terminada la procesión con la imagen de la Virgen, todavía volvió á subir al púlpito el P. Gabriel á rezar un Padrenuestro por las víctimas, y á vitorear y aclamar á la Virgen Inmaculada, encargando al pueblo que formaran intención de que cada uno de aquellos vivas valiese por un millón, para oponerlos á los ruines y *antiespañoles* muertas que en Valencia se dieron á la Virgen.»

Premio al mérito.—En el certamen celebrado en Santiago de Chile con motivo de las fiestas jubilaires de la Inmaculada Concepción, nuestro hermano en religión y colaborador R. P. Fr. Samuel de Santa Teresa ha sido agraciado con el premio de Su Santidad Pío X, por su trabajo sobre *La Inmaculada y los errores modernos*.

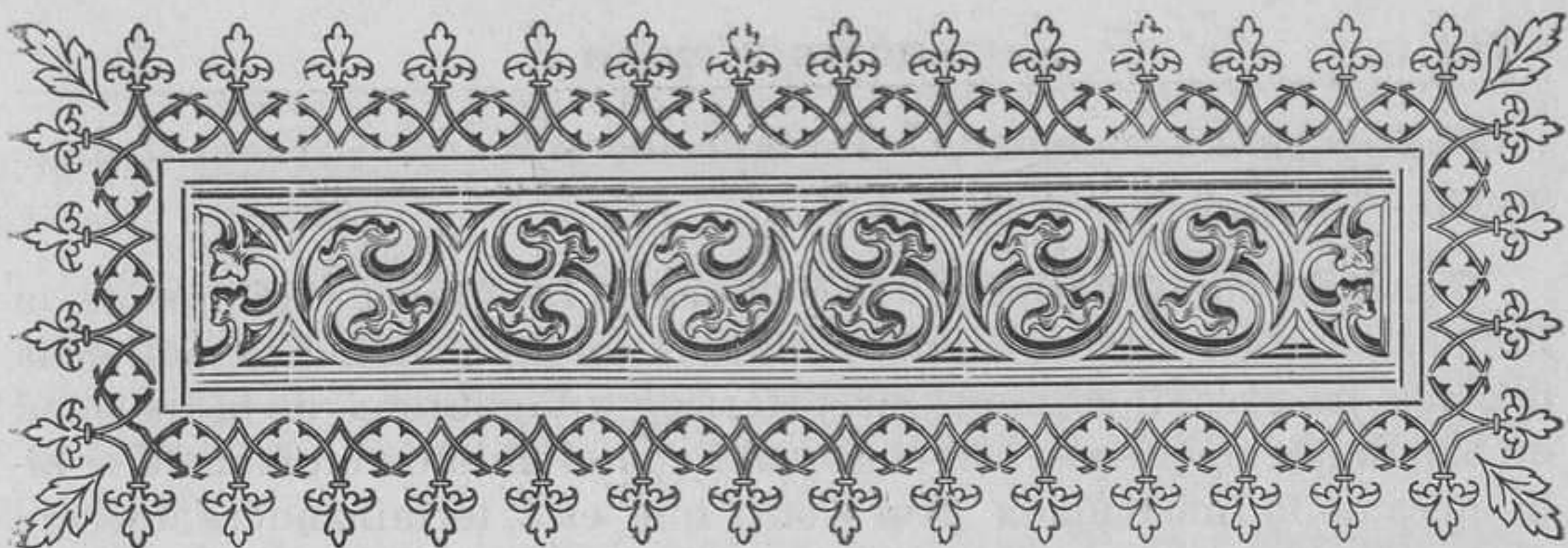
A la República de Chile.—El día 7 del presente mes embarcaron en Cádiz con rumbo á Chile los RR. PP. Nicanor, Fortunato, Jerónimo, Espiridión, Emeterio, Liborio y los hermanos legos Fr. Marceliano y Fr. Faustino. Estos religiosos, pertenecientes á la Provincia de San Joaquín de Navarra, han sido destinados por su Superior para dar impulso y promover las fundaciones de la República chilena, donde tanto prospera nuestra orden y tantos bienes cosechan nuestros Padres con sus trabajos apostólicos. Dios los acompañe en su viaje y bendiga sus tareas apostólicas.

NECROLOGIA

En las Carmelitas Descalzas de Loeches falleció santamente en el Señor la hermana M.^a Carmen de Jesús á la edad de 44 años y 27 de religión el 25 de Diciembre pasado, día en que todo el orbe católico celebra la fiesta de la venida del Salvador al mundo.

En las Descalzas de Plasencia ha expirado dulcemente en el Señor la hermana Rosa de los Dolores, religiosa de velo blanco, modelo de Carmelitas por sus grandes virtudes y bellas cualidades.

R. I. P.



CRÓNICA GENERAL

ROMA.—*El Papa y el Sacro Colegio de Cardenales.*—Según costumbre fue recibido con toda solemnidad el día 25 de Diciembre el Sacro Colegio de Cardenales. El Emmo. Cardenal Oreglia, que es el decano, felicitó en nombre de todos al Papa con un discurso verdaderamente tierno, en el que consolaba las amarguras terribles que hace pasar á Pío X la inicua persecución de que es objeto la Iglesia en estos tiempos, asegurándole del creciente fervor de los buenos católicos, sobre todo en el año jubilar de la Inmaculada, que acaba de terminar.

Nuestro Santísimo Padre contestó dando las gracias, y manifestando otra vez su esperanza de que la Virgen ha de oír, como siempre, las oraciones de sus hijos.

En la Basílica de San Pedro.—Su Santidad Pío X bajó el día 1.º de año á la Basílica de S. Pedro para venerar á los bienaventurados capuchinos que fueron martirizados en Abisinia.

El acto al que asistieron muchos Cardenales resultó muy solemne y conmovedor.

Pío X y el primer premio de catecismo.—Era costumbre en Roma en tiempo de Pío IX que el niño de las escuelas católicas que obtuviera entre todos el título de Emperador en Catecismo, para lo cual tenía que recitarlo todo de memoria, sin una falta, comía en recompensa en casa del Cardenal Vicario, quien despues lo presentaba al Papa, de quien recibía un regalo y la bendición Apostólica.

Pío IX dispuso además que la guarda suiza le hiciese los honores de soberano; mas habiéndose abolido esta última costumbre durante algún tiempo, el bondadoso Pío X la ha restablecido, poniéndola de nuevo en práctica en la segunda semana de Diciembre.

Del Vaticano.—Telegrafían de Londres que el periódico *The Catholic Herald* afirma que el Vaticano desea proseguir las diligencias necesarias para la canonización de Pío IX.

El mundo católico verá, sin duda, con mucho placer que el Pontífice de la Inmaculada sea presto elevado á los altares y rendirá con gusto el tributo de adoración á tan insigne Pontífice.

El Cardenal Langenieux.—Ha fallecido el Emmo. Cardenal Langenieux, Arzobispo de Reims. R. I. P.

Una bula en 40 idiomas.—Poco antes de las fiestas jubilaires de la Inmaculada Concepción, fueron recibidos por Su Santidad en audiencia privada, los Sres. Dominique Sire, Hertzog y Vigouroux, de la Sociedad de San Sulpicio, quienes ofrecieron al Papa el último volumen de la biblioteca de la Inmaculada. Este y otro que está terminándose, forman el complemento de la obra colosal y magnífica que contiene la bula de la definición del dogma de la Inmaculada en 40 idiomas y dialectos.

Solemne beatificación.—Se ha verificado la beatificación del Venerable Cura de Ars. El solemne acto ha tenido lugar en la basílica de San Pedro con la asistencia de muchos Cardenales, numerosos Prelados franceses é italianos y multitud de peregrinos.

Los peregrinos franceses.—Los peregrinos de Belley, llegados á Roma para asistir á las fiestas de la beatificación del venerable cura de Ars, han sido recibidos en audiencia solemne por el Padre Santo. Monseñor Lucon, obispo de Belley, leyó un elocuentísimo mensaje, del cual traducimos las siguientes palabras:

«Vuestra Santidad tiene delante de sí en estos momentos á la verdadera Francia, á la Francia de Santa Genoveva, de Santa Clotilde y de Juana de Arco. Hoy se encuentra afligida, pero siempre fiel á la Iglesia.

En Francia existen hoy dos grandes partidos: el que ha declarado la guerra á la religión y triunfa, y el partido de Dios, que sucumbe hoy; pero estas son pruebas que Dios envía. Con su ayuda, la hora del triunfo lucirá también para nosotros, y nuestra patria volverá á las sendas de la verdad y de la justicia.»

El Papa respondió en italiano exhortando á los católicos franceses á no perder la confianza en lo porvenir, pues la que ha sido llamada la hija primogénita de la Iglesia, es amada, sin duda alguna, por Dios.

«Recordad—añadió Pío X—á vuestros ilustres Santos y también las apariciones de la Santísima Virgen en vuestra patria. Aun no hace cincuenta años que el modesto cura de Ars abandonó la tierra, y ya Dios ha querido que sea elevado al honor de los altares. Él será, para el clero francés, un ejemplo y un apoyo; con tal maestro perseverad en la lucha y la Providencia hará surgir la luz de las tinieblas. El Vicario de Jesucristo estará siempre en primera fila para defender la fe y vuestros derechos.»

Los peregrinos de Belley y de Lyon se reunieron en la iglesia de San Joaquín. Mons. Bonnardet, vicario general de Lyon, pronunció un elocuente panegírico del bienaventurado cura de Ars, y S. E. el Cardenal Coullié, arzobispo de Lyon, dió la bendición á los peregrinos con el Santísimo Sacramento.

ESPAÑA.—*Peregrinación á Tierra Santa y Roma.*—Hemos recibido la circular anunciadora de la gran peregrinación general á Tierra Santa y Roma, que se realizará, Dios mediante, en el próximo mes de

Mayo. El embarque será en Barcelona, probablemente el día 10 de dicho mes.

Duración del viaje, unas seis semanas aproximadamente.

La Junta encargada de organizar esta peregrinación, que tendrá carácter general, es la misma Junta organizadora de las peregrinaciones vascongadas á Tierra Santa y Roma, que con tanto éxito se realizaron en las primaveras de 1902 y 1904. Al frente de esta Junta hállase el incansable y celosísimo diputado católico por Bilbao D. José María de Urquijo, alma de estas admirables peregrinaciones.

«Ya el inmortal León XIII—dice en la circular la Junta organizadora—honró sobremanera nuestra primera peregrinación á Tierra Santa, enriqueciéndola con innumerables gracias é indulgencias por Breve de 15 de Noviembre de 1901.

Esa misma predilección y entusiasmo por estas piadosas peregrinaciones demostró el actual Pontífice Pío X al bendecir y recomendar la segunda, realizada no hace un año, enriqueciéndola también por Rescripto de 15 de Noviembre de 1903, con todas las gracias de que disfrutó la primera, y aun con algunas nuevas y señaladísimas.

Finalmente, acabamos de oír de labios de Su Santidad el Papa cuánta es la importancia que en su alta sabiduría concede á estas piadosas romerías. Él se ha dignado excitarnos á continuar esa empresa, á la que concede nuevamente los tesoros inapreciables de las gracias que le están confiados. Él juzga que debe revestirse esta obra de cierto carácter de permanencia y de estabilidad; y El, en fin, ha anunciado su propósito de hacer públicas, y en breve, estas sus manifestaciones..

He ahí por qué este deseo de la Santa Sede, que para nosotros constituye un verdadero mandato, nos ha resuelto á emprender de nuevo y por tercera vez la misma labor.»

La peregrinación durará mayor número de días que las dos anteriores, podrán visitarse más detenidamente los Santos Lugares de la Palestina y aun algunas ciudades de la Siria que encierran grandes recuerdos religiosos é históricos y gran riqueza de monumentos arqueológicos, con lo que, al sentimiento de piedad propio de la peregrinación, acompañará el natural agrado de una instructiva excursión por la casi totalidad de las costas del Mediterráneo; y al considerar tan sólo estos cuatro nombres: *Jerusalén, Atenas, Constantinopla, Roma*, ciudades que resumen en realidad la historia del mundo, podrá asegurarse anticipadamente un éxito completo á esta peregrinación, á la que se unirán, honrándola, varios reverendos Prelados.

En la imposibilidad de publicar íntegra la circular, y á reserva de en números sucesivos completar las noticias referentes á esta peregrinación, adelantamos hoy alguna de las condiciones generales, que son las que siguen:

Las solicitudes de admisión deben dirigirse al Presidente ó Secretario de la Junta organizadora, que radica en Bilbao, advirtiéndose que la adjudicación de los camarotes del buque se hará con arreglo á la respectiva fecha de inscripción de los peregrinos, reservándose, como es natural, los mejores para los que primero se inscribieran.

Los precios de los billetes de la peregrinación, incluídos en ellos *absolutamente todos los gastos*, serán como en la primera peregrinación vascongada:

Primera clase: 2.250 pesetas; segunda clase: 1500 pesetas.

Todo peregrino deberá entregar el 50 por 100 del importe de su billete antes del día 31 de Enero de 1905, abonando el resto (en una ó varias veces) cuando la Junta organizadora lo determine. Los pagos habrán de hacerse remitiendo el importe á nombre de D. José de Urquijo, (Bilbao), por medio de transferencia del Banco de España ó por un giro cualquiera sobre Bilbao.

Diríjase la correspondencia á D. José María de Urquijo ó á D. Luis de Garitagoitia (Bilbao), Presidente y Secretario, respectivamente, de la Junta organizadora de la peregrinación á Tierra Santa y Roma.

Nuevos Prelados.—Se ha firmado el Real decreto proponiendo para el Obispado de León á D. Juan Manuel Sanz y Saravia, cura párroco de San Nicolás de Sevilla, y para el Priorato de las Ordenes militares, Obispo de Dora, *in partibus infidelium*. á D. Remigio Gandásegui y Gorrochategui, canónigo Lectoral de Zaragoza.

Gracia extraordinaria.—Nuestro Santísimo Padre Pío X, á quien Dios conserve para bien de su Iglesia, atendiendo benignamente á las preces elevadas por el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Granada en unión con su Cabildo Metropolitano y Real Universidad de Curas, ha concedido la insigne gracia de que se celebre el fausto día de la Toma de Granada por los ínclitos Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel el 2 de Enero 1492, designando esta Festividad en honor de la Santísima Virgen María, con la Misa y Oficio propios y el Título de Auxilio de los Cristianos, usando de ornamentos blancos, como es de rúbrica en las festividades de la Santísima Virgen.

Las Navas, Lepanto, Granada..... Tres guerras, tres batallas, tres solemnidades religiosas. ¡He ahí cómo canoniza la Iglesia nuestras sangrientas luchas por la Cruz y por la Patria, á las órdenes de María nuestra Generalísima!

Gabriel y Galán.—Víctima de rapidísima dolencia bajó al sepulcro el día 7 del presente el inspirado vate salmantino D. José M.^a Gabriel y Galán en Guijo de Granadilla.

El dulcísimo poeta que tan hondo sabía sentir y con tanta elevación expresarse, el autor de *Extremañas*, el autor de *Castellanas*, el poeta campesino que sabía dar á sus estrofas el aroma y el color de las flores; el cantor de la Inmaculada; y, más que todo, el creyente, sincero y fervoroso católico ha pagado su tributo á la muerte.

Las patrias letras están de duelo, pues si mucho había dado de sí en poco tiempo el joven poeta, mucho más prometía.

Dios le haya acogido en su seno.

Rendición de Port-Arthur.—Rindióse al fin Port-Arthur, el centro de las principales operaciones japonesas durante 11 meses, la terrible fortificación desde la que el héroe de la guerra, el general Stoessel, ha conquistado lauros de inmarcesible gloria que pasarán verdes y loza-

nos á la historia junto con la grandiosa figura del épico y legendario defensor del sitio de Port-Arthur.

El heroísmo de este gran general ha causado profunda admiración en todo el mundo al ver el valor y energía que ha desplegado hasta el momento de la capitulación, haciendo frente con un puñado de enfermos, en una plaza desprovista de víveres y municiones, á un ejército de Nipones ventajosamente parapetado y en número de 100.000.

Al verse ya Stoessel en tan angustiosa situación, el día 1.º de Enero á las dos de la tarde envió á un coronel ruso á que se presentara en las avanzadas japonesas con bandera blanca, llevando una carta suya al general Nogi, comandante en jefe de los sitiadores.

«Vistas las posiciones que ocupáis—decía Stoessel en su epístola—es inútil toda resistencia. Para evitar el estéril sacrificio de muchas vidas humanas os propongo negociaciones para la capitulación.»

Los japoneses han sido los primeros en reconocer el extraordinario mérito de la defensa hecha por los rusos. Port-Arthur es, en efecto, el segundo Sebastopol, y Stoessel el segundo Totbeler.

De este modo ha concluído un asedio que será de los más famosos de la historia.

Los rusos desangrados, hambrientos, fatigados por un año de lucha cruentísima, sin ejemplo en la historia, han salido de la plaza con todos los honores de la guerra, con todas las prerrogativas que el adversario concede á los que han puesto su vida al servicio de una causa sagrada.

Desde este momento la fase de la guerra cambia de un modo radical, absoluto, cuyas consecuencias pueden ser de trascendencia inmensa.

Nota política.—La forma en la presente quincena el nombramiento del Sr. Cobián para Ministro de Marina, y el conflicto surgido entre el Presidente del Consejo Sr. Azcárraga y el Sr. Romero Robledo. Deseaba éste quitar de Sevilla al gobernador Sr. Contreras á causa de lo disgustado que le tenía este señor por la tenaz oposición con que hacía tiempo trabajaba contra el Sr. Romero y su política. El Gobierno parece que se ha resistido á las pretensiones del Presidente del Congreso, y éste contrariado por la negativa que ciertamente no esperaba, anunció su dimisión de Presidente de la Comisión encargada de erigir una estatua ó monumento á Alfonso XII, si bien cediendo, según se dice, á la presión de altas indicaciones ó ruegos, ha retirado su dimisión. Pero puede temerse que este incidente sea precursor de otros de peores resultados para el Gobierno, dado el carácter del Sr. Romero y su situación dentro de la actual política.

A LOS SUSCRIPTORES

Rogamos encarecidamente á nuestros suscriptores se sirvan ponerse al corriente de su suscripción. A los que la renueven dentro del primer trimestre de este año se les enviará de regalo un interesante libro.

Los suscriptores de Madrid pueden renovar la suscripción en los lugares de otros años. El pago á domicilio se considerará como hecho por correspondencia, cargándose por suscripción 6'50 pesetas.



PROBLEMAS



Solución del problema núm. 10

Decíamos que pagando los melones á 5 reales cada uno, faltaban al comprador 18 reales, y que pagándolos á 3 reales le sobraban 6 reales. Ahora bien, como de faltar 18 reales á sobrar 6 reales, hay una diferencia de $18 \text{ más } 6 = 24$, la cual provenía de la diferencia 2 reales que existe entre pagar los melones á 5 reales ó á 3, claro es que el número de éstos será igual á las veces que la diferencia 2 esté contenida en la diferencia 24, es decir $24 : 2 = 12$.

El número de melones que había en el montón es, pues, 12. Y como pagándolos á 5 reales, valían $12 \text{ por } 5 = 60$ reales, y al comprador faltaban 18 reales para tener esta cantidad, el dinero que tenía será $60 - 18 = 42$ reales, y por consiguiente para que le viniese justo debía pagar cada melón $42 : 12 = 3 \frac{1}{2}$ reales.

Había, pues, en el montón 12 melones, tenía el comprador 42 reales y debía pagar cada melón $3 \frac{1}{2}$ reales para que el dinero viniese justo.

Solución del problema núm. 11

Decíamos que al cabo del mes el maestro tuvo que dar á su discípulo 12 céntimos. Ahora bien; si el discípulo hubiera sabido la lección todos los días del mes, el maestro debía entregarle 30 por $10 = 300$ céntimos; pero como no le dió más que 12 céntimos, claro es que la diferencia $300 - 12 = 288$ proviene de los días en que no supo la lección, y como de saberla á no saberla había para el niño la diferencia 10 mas $8 = 18$ céntimos, es evidente que el número de días en que no supo la lección estará representado por las veces que esta diferencia 18 esté contenida en la diferencia 288; es decir $288 : 18 = 16$.

Supo, pues, la lección el niño 14 días, y, por consiguiente, no la supo 16 días.

¿MIENTEN LAS MATEMÁTICAS?

12.º—Vendían manzanas en una plaza dos muchachas; ambas tenían 30 manzanas cada una, y la una las vendía á 10 céntimos cada dos manzanas y la otra á 10 céntimos cada tres manzanas. Con objeto de ahorrar tiempo convinieron en juntar las 60 manzanas y que una sóla las

vendiese á 20 céntimos cada cinco manzanas, puesto que así entraban en cada grupo de cinco, dos de la una y tres de la otra y el precio de 20 céntimos equivalía á lo que sacaban vendiéndolas separadamente. ¿Obtendrán el mismo dinero vendiéndolas de cualquiera de los modos? Caso negativo ¿mienten las ciencias exactas ó puede, por el contrario, indicarse la razón de la diferencia?

13.º—Pretendía una hormiga subir á la *cumbre* de una pared de 20 metros de altura; durante el día subía 5 metros y durante la noche bajaba 4 metros. ¿En cuántos días subirá la hormiga la pared, es decir, en qué día (fíjense bien los lectores) podrá decir desde encima de la pared: *aquí estoy?*

No se figuren los lectores al leer el precedente problema que, como hace pocos días aún celebramos la fiesta de los Santos Inocentes, deseo continuar la broma. El problema, como lo verán por la solución, tiene su *quid*.

UN CARMELITA DESCALZO.

DE TODO UN POCO

LOS SABAÑONES.—Constituyen los sabañones una dermatosis crítematosa que se localiza con preferencia en los dedos de las manos y de los pies y alguna vez en el pabellón de la oreja, y que reconoce por causa determinante el frío del invierno. Los sabañones se desarrollan con preferencia en las personas anémicas y escrofulosas, aunque alguna vez se desarrollan también en las robustas.

Caracteriza á los sabañones la tumefacción rubicunda y circunscrita de los dedos, nariz y pabellón de la oreja, y asimismo el prurito ó dolor desagradable que se exacerba aproximando los sabañones al fuego.

La inflamación de los sabañones es ordinariamente superficial, pero no pocas veces degenera en ulceraciones rebeldes y profundas.

En el tratamiento de los sabañones se hace preciso emplear, á la vez que medicamentos tópicos, los generales que la anemia y la diátesis reclaman, como el jarabe de

yoduro de hierro, el aceite de hígado de bacalao, los glicerofosfatos, etc.

Cuando los sabañones no han llegado á ulcerarse, son ventajosas las embrocaciones con zumo de limón, tintura de yodo, ó alcohol alcanforado. Besnier recomienda locionar diariamente los sabañones con un cocimiento de hojas de nogal, y enseguida con el mencionado alcohol alcanforado, espolvoreándolos después con una mezcla de 15 gramos de salicilato de bismuto por 85 de almidón. Puede ser también muy ventajoso aplicar sobre los sabañones una capa de colodión simple ó yodado, con el fin de sustraerlos á la acción del aire y de todo agente exterior.

El medio más eficaz para curar los sabañones consiste, según algunos, en humedecerlos ligeramente una vez al día con un pincel empapado en ácido clorhídrico, lo que produce algún escozor, que pasa muy pronto. Suelen bastar dos ó tres unturas. Contra los sa-

bañones ulcerados se recomiendan las pomadas de bóras ó de óxido de zinc al 4 ó 5 por 100, el linimento compuesto de tintura de benjui, 5 gramos, glicerina 15 gramos y ácido fénico 5 gramos, y también el linimento óleo-calcáreo con $\frac{1}{2}$ por 100 de ácido fénico. Hay un remedio casero que consiste en un cocimiento de berdolaga con el que se lavan las partes afectadas.

Para evitar los sabañones aconsejan los médicos lavarse diariamente las manos y los pies con agua muy caliente, así como también el evitar los enfriamientos prolongados y el tránsito brusco del calor al frío ó viceversa.

Todos estos remedios podrán producir algún efecto; pero hay casos en que á pesar de todos esos remedios es preciso sufrir los sabañones. Hay un remedio del todo eficaz: esperar el sol de Mayo.

DUELO Á MUERTE.—Cierta boticario que jamás en su vida había disparado un revólver ó manejado una espada, fué provocado á batirse en duelo con un oficial. Concurrió al lugar de la cita y haciendo observar á su adversario que no sabía batirse, le añadió que tenía otro medio de arreglar el asunto. Sacó entonces del bolsillo una caja de píldoras y, tomando dos, dijo al oficial: Como usted es un hom-

bre de honor, no creo que usted desee aprovecharse de su ventaja. Aquí están dos píldoras: la una compuesta de veneno mortífero, la otra es inofensiva. Si nos tragamos cada uno la suya, la partida será igual. Tenga usted la bondad de elegir.—No es necesario añadir que el asunto terminó á risotadas.

LA DESGRACIA DE LOS INCRÉDULOS.—Viennet, miembro de la Academia francesa, decía un día á su colega Benjamín Constant: «Grande es mi desgracia al no creer en nada: ¡Ah! si yo tuviera hijos los preservaría de esta calamidad haciéndoles educar cristianamente en un colegio de Jesuitas». «Pienso como tú, respondió Benjamín Constant, yo también desearía tener fé; es para mí un gran suplicio no creer en nada.»

A Pascal le decía un día uno de sus amigos: «Si yo tuviera fe ¡qué ejemplar sería mi conducta.» Respondióle Pascal: «ten buena conducta y tendrás fe».

Un día D'Alambert y Condorcet se sentaban á la mesa de Voltaire y se pusieron á hablar de su ateísmo. Voltaire les impidió diciéndoles: «esperad hasta que se marchen mis criados, porque si llegan á oír que no hay Dios, serán capaces de asesinarme esta noche».

FRANCHI.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean 2 y 30 Enero, 27 Febrero, 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO POÓ.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	PESETAS
Suma Espiritual de San Juan de la Cruz.....	1'50
Poesías de San Juan de la Cruz.....	0'75
El P. Gracián y sus Jueces.....	1'50
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo.....	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio.....	1
Arbol Místico.....	1'50
Devocionario Teresiano.....	1'50
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20



EL ARTE RELIGIOSO
 GRAN TALLER DE ESCULTURA
 de
VENANCIO MARCO
 Caballeros 18, VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

Precios módicos



Sociedad de fotograbado: ROCAFULL Y C.^a

3, PUERTA DEL SOL, 3.—MADRID

CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, ILUSTRACIÓN DE OBRAS, CATÁLOGOS, PERIÓDICOS, DIBUJOS

Fotograbado de Línea á ptas. 0'05 c. 2.

de Directo á ptas. 0'06 c. 2.

Los trabajos de provincias se remiten á los 5 días de recibido el original

ESPECIALIDAD EN PLANCHAS PARA ENCUADERNACIONES

3. PUERTA DEL SOL. 3. MADRID

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Luzgos.